

El Compás de Sevilla

Rassegna di Studi per il Moderno Diplomato



...y que él, anámesmo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España...

Numero 1, 2007

Sommario

Gianni Ferracuti:

Don Giovanni: Il mito europeo del conflitto tra etica ed estetica

Andrés de Claramonte y Corroy: Tan largo me lo fiáis

Tirso de Molina: El burlador de Sevilla y convidado de piedra

Molière : Dom Juan ou le festin de Pierre

Thomas Corneille : Le festin de pierre

Carlo Goldoni: Don Giovanni Tenorio

Lorenzo Da Ponte: Don Giovanni

José Zorrilla: Don Juan Tenorio

Von Ernst Theodor Hoffmann: Don Juan

Ramón del Valle-Inclán: Sonata de primavera

Guillaume Apollinaire: Les Exploits d'un jeune don Juan

Appendice: I Canovacci

Il convitato di pietra

L'ateista fulminato

Domenico Biancolelli: Le convive de pierre

Giacinto Andrea Cicognini: Il convitato di pietra

Enrico Preudarca: Il convitato di pietra

Mediterránea - Centro di Studi Interculturali

Dipartimento di Studi Umanistici - Università di Trieste

www.ilboleroDIRavel.org

www.interculturalita.it

www.preferiscoilvinile.it



JOSÉ ZORRILLA

DON JUAN TENORIO

Personajes

<i>Don Juan Tenorio</i>	<i>Lucía</i>
<i>Don Luís Mejía</i>	<i>La Abadesa de las Calatravas de Sevilla</i>
<i>Don Gonzalo de Ulloa (Comendador de Calatrava)</i>	<i>La tornera del convento</i>
<i>Don Diego Tenorio</i>	<i>Gastón</i>
<i>Doña Inés de Ulloa</i>	<i>Miguel</i>
<i>Cristófano Buttarelli</i>	<i>Un Escultor</i>
<i>Marcos Ciutti</i>	<i>Dos alguaciles</i>
<i>Brígida</i>	<i>Un paje</i>
<i>Pascual</i>	<i>La estatua de Don Gonzalo (él mismo)</i>
<i>El Capitán Centellas</i>	<i>La sombra de doña Inés (ella misma)</i>
<i>Don Rafael de Avellaneda</i>	

PARTE PRIMERA

ACTO PRIMERO

LIBERTINAJE Y ESCANDALO

Hostería de Cristóforo Buttarelli. Puerta en el fondo que da a la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar.

ESCENA PRIMERA

Don Juan, con antifaz, sentado a una mesa escribiendo. Buttarelli y Ciutti, a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo máscaras, estudiantes y pueblo con hachones, músicas, etc.

DON JUAN ¡Cuál gritan esos malditos!
Pero imal rayo me parta
si en concluyendo la carta
no pagan caros sus gritos!
(*Sigue escribiendo*)

BUTTARELLI (*A Ciutti*)

Buen carnaval.

CIUTTI (*A Buttarelli*) Buen agosto
para rellenar la arquilla.

BUTTARELLI ¡Quiá! Corre ahora por Sevilla
poco gusto y mucho mosto.
Ni caen aquí buenos peces,
que son casas mal miradas
por gentes acomodadas,
y atropelladas a veces.

CIUTTI Pero hoy...

BUTTARELLI Hoy no entra en la cuenta,
se ha hecho buen trabajo.

CIUTTI ¡Chist! Habla un poco más bajo,
que mi señor se impacienta

pronto.

BUTTARELLI ¿A su servicio estás?

CIUTTI Ya ha un año.

BUTTARELLI ¿Y qué tal te sale?

CIUTTI No hay prior que se me iguale;
tengo cuanto quiero, y más.
Tiempo libre, bolsa llena,
buenas mozas y buen vino.

BUTTARELLI ¡Cuerpo de tal, qué destino!

CIUTTI (*Señalando a don Juan*)

Y todo ello a costa ajena.

BUTTARELLI Rico, ¿eh?

CIUTTI Varea la plata.

BUTTARELLI ¿Franco?

CIUTTI Como un estudiante.

BUTTARELLI ¡Y noble!

CIUTTI Como un infante.

BUTTARELLI ¡Y bravo!

CIUTTI Como un pirata.

BUTTARELLI ¿Español?

CIUTTI Creo que sí.

BUTTARELLI ¿Su nombre?

CIUTTI Lo ignoro, en suma.

BUTTARELLI ¡Bribón! ¿Y dónde va?

CIUTTI Aquí.

BUTTARELLI Largo plumea.

CIUTTI Es gran pluma.

BUTTARELLI ¿Y a quién mil diablos escribe
tan cuidadoso y prolijo?

CIUTTI A su padre.

BUTTARELLI ¡Vaya un hijo!

CIUTTI Para el tiempo en que se vive

es un hombre extraordinario.

Mas ¡silencio!

DON JUAN (*Cerrando la carta*)

¡Firmo! y plego.

¿Ciutti?

CIUTTI Señor.

DON JUAN Este pliego

irá dentro del horario

en que reza doña Inés

a sus manos a parar.

CIUTTI ¿Hay respuesta que aguardar?

DON JUAN Del diablo con guardapiés

que la asiste, de su dueña

que mis intenciones sabe,

recogerás una llave,

una hora y una seña;

y más ligero que el viento

aquí otra vez.

CIUTTI Bien está. (*Vase*)

ESCENA II

Doña Inés, Don Juan, Buttarelli

DON JUAN Cristóforo, veni quá.

BUTTARELLI Eccellenenza!

DON JUAN Senti.

BUTTARELLI Sento.

Ma ho imparato il castigliano,

se è piú facile Al signor

la sua lingua...

DON JUAN Sí, es mejor:

lascia dunque il tuo toscano,
y dime: ¿don Luis Mejía
ha venido hoy?

BUTTARELLI Excelencia,
no está en Sevilla.

DON JUAN ¿Su ausencia
dura en verdad todavía?

BUTTARELLI Tal creo.

DON JUAN ¿Y noticia alguna
no tienes de él?

BUTTARELLI ¡Ah! Una historia
me viene ahora a la memoria
que os podrá dar...

DON JUAN ¿Oportuna
luz sobre el caso?

BUTTARELLI Tal vez.

DON JUAN Habla pues.

BUTTARELLI (*Hablando consigo mismo*)
No, no me engaño:
esta noche cumple el año,
lo había olvidado.

DON JUAN ¡Pardiez!
¿Acabarás con tu cuento?

BUTTARELLI Perdonad, señor: estaba
recordando el hecho.

DON JUAN ¡Acaba,
vive Dios!, que me impaciento.

BUTTARELLI Pues es el caso, señor,
que el caballero Mejía
por quien preguntáis, dio un día
en la ocurrencia peor
que ocurrírsele podía.

DON JUAN Suprime lo al hecho extraño;
 que apostaron me es notorio
 a quién haría en un año
 con más fortuna más daño
 Luis Mejía y Juan Tenorio.

BUTTARELLI ¡La historia sabéis?

DON JUAN Entera;
 por eso te he preguntado
 por Mejía.

BUTTARELLI ¡Oh! me pluguiera
 que la apuesta se cumpliera,
 que pagan bien y al contado.

DON JUAN ¿Y no tienes confianza
 en que don Luis a esta cita
 acuda?

BUTTARELLI ¡Quiá! ni esperanza:
 el fin del plazo se avanza
 y estoy cierto que maldita
 la memoria que ninguno
 guarda de ello.

DON JUAN Basta ya.
 Toma.

BUTTARELLI ¡Excelencia!
 (*Saluda profundamente*)
 ¿Y de alguno
 de ellos sabéis vos?

DON JUAN Quizá.

BUTTARELLI ¿Vendrán, pues?
 Al menos uno;
 mas por si acaso los dos
 dirigen aquí sus huellas
 el uno del otro en pos,

tus dos mejores botellas
prevénles.

BUTTARELLI Mas...

DON JUAN ¡Chito...! Adiós.

ESCENA III

Buttarelli

¡Santa Madona! De vuelta
Mejía y Tenorio están
sin duda... y recogerán
los dos la palabra suelta.
¡Oh! sí, ese hombre tiene traza
de saberlo a fondo.

(Ruido dentro)

Pero qué es esto?

(Se asoma a la puerta)

¡Anda! ¡El forastero
está riñendo en la plaza!
¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!
Cómo se le arremolina
chusma...! ¡Y cómo la acoquina
él solo...! ¡Puf! ¡Qué estropicio!
¡Cuál corren delante de él!
No hay duda, están en Castilla
los dos, y anda ya Sevilla
toda revuelta. ¡Miguel!

ESCENA IV

Buttarelli, Miguel

MIGUEL ¿Che comanda?

BUTTARELLI Presto, qui
servi una tavola, amico:
e del Lacryma piú antico
porta due bottiglie.

MIGUEL Si,
signor padron.

BUTTARELLI Micheletto,
apparechia in carità
lo piú ricco que si fa,
iafrettati!

MIGUEL Gia mi afretto,
signor padrone. (*Vase*)

ESCENA V

Buttarelli, Don Gonzalo

DON GONZALO Aquí es. ¿Patrón?

BUTTARELLI ¿Qué se ofrece?

DON GONZALO Quiero
hablar con el hostelero.

BUTTARELLI Con él habláis; decid, pues.

DON GONZALO ¿Sois Vos?

BUTTARELLI Sí, mas despachad,
que estoy de priesa.

DON GONZALO En tal caso
ved si es cabal y de paso
esa dobla y contestad.

ninguno lo hace mejor,
y bien lo puedo jurar.

DON GONZALO No es necesario; mas...

BUTTARELLI ¿Qué?

DON GONZALO Quisiera yo ocultamente
verlos, y sin que la gente
me reconociera.

BUTTARELLI A fe
que eso es muy fácil, señor.
Las fiestas de carnaval
al hombre más principal
permiten, sin deshonor
de su linaje, servirse
de un antifaz, y bajo él,
¿quién sabe hasta descubrirse
de qué carne es el pastel?

DON GONZALO Mejor fuera en aposento
contiguo...

BUTTARELLI Ninguno cae
aquí.

DON GONZALO Pues entonces trae
el antifaz.

BUTTARELLI Al momento.

ESCENA VI

Don Gonzalo

No cabe en mi corazón
que tal hombre pueda haber
y no quiero cometer
con él una sinrazón.

Yo mismo indagar prefiero
la verdad..., mas a ser cierta
la apuesta, primero muerta
que esposa suya la quiero.
No hay en la tierra interés
que si la daña me cuadre;
primero seré buen padre,
buen caballero después.
Enlace es de gran ventaja,
mas no quiero que Tenorio
del velo del desposorio
la recorte una mortaja.

ESCENA VII

Don Gonzalo, Buttarelli, que trae un antifaz

BUTTARELLI Ya está aquí.

DON GONZALO Gracias, patrón:
¿tardarán mucho en llegar?

BUTTARELLI Si vienen no han de tardar:
cerca de las ocho son.

DON GONZALO ¿Esa es hora señalada?

BUTTARELLI Cierra el plazo, y es asunto
de perder quien no esté a punto
de la primer campanada.

DON GONZALO Quiera Dios que sea una chanza,
y no lo que se murmura.

BUTTARELLI No tengo aún por muy segura
de que cumplan, la esperanza;
pero si tanto os importa
lo que ello sea saber,

pues la hora está al caer,
la dilación es ya corta.

DON GONZALO Cúbrome, pues, y me siento.

(Se sienta en una mesa a la derecha y se pone el antifaz)

BUTTARELLI (Curioso el viejo me tiene
del misterio con que viene
y no me quedo contento
hasta saber quién es él)

(Limpia y trajina, mirándole de reojo)

DON GONZALO (¡Que un hombre como yo tenga
que esperar aquí y se avenga
con semejante papel!
En fin, me importa el sosiego
de mi casa y la ventura
de una hija sencilla y pura,
y no es para echarlo a juego)

ESCENA VIII

Don Gonzalo, Buttarelli; Don Diego, la puerta del fondo

DON DIEGO La seña está terminante;
aquí es: bien me han informado;
llego, pues.

BUTTARELLI ¿Otro embozado?

DON DIEGO ¡Ah de esta casa!

BUTTARELLI Adelante.

DON DIEGO ¿La hostería del Laurel?

BUTTARELLI En ella estáis, caballero.

DON DIEGO ¿Está en casa el hostelero?

BUTTARELLI Estáis hablando con él.

DON DIEGO ¿Sois vos Buttarelli?

BUTTARELLI Yo.

DON DIEGO ¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?

BUTTARELLI Sí.

DON DIEGO ¿Y ha acudido a ella?

BUTTARELLI No.

DON DIEGO ¿Pero acudirá?

BUTTARELLI No sé.

DON DIEGO ¿Le esperáis vos?

BUTTARELLI Por si acaso
venir le place.

DON DIEGO En tal caso
yo también le esperaré.

(Se sienta en el lado opuesto a don Gonzalo)

BUTTARELLI ¿Que os sirva vianda alguna
queréis mientras?

DON DIEGO No: tomad.

(Dale dinero)

BUTTARELLI ¡Excelencia!

DON DIEGO Y excusad
conversación importuna.

BUTTARELLI Perdonad.

DON DIEGO Vais perdonado:
dejadme pues.

BUTTARELLI (¡Jesucristo!
En toda mi vida he visto
hombre más malhumorado)
DON DIEGO (¡Que un hombre de mi linaje
descienda a tan ruin mansión!
Pero no hay humillación
a que un padre no se baje
Por un hijo. Quiero ver
por mis ojos la verdad
y el monstruo de liviandad
a quien pude dar el ser)

(Buttarelli que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo a don Gonzalo y a don Diego, que permanecerán embozados y en silencio)

BUTTARELLI ¡Vaya un par de hombres de Piedra!
Para estos sobra mi abasto;
mas, ¡pardiez!, pagan el gasto
que no hacen, y así se medra.

ESCENA IX

Buttarelli, Don Gonzalo, Don Diego, El capitán Centellas, dos caballeros, Avellaneda

AVELLANEDA Vinieron, y os aseguro
que se efectuará la apuesta.

CENTELLAS Entremos, pues. ¡Buttarelli!

BUTTARELLI Señor capitán Centellas,
¿vos por aquí?

CENTELLAS Sí, Cristóforo.
¿Cuándo aquí, sin mi presencia,
tuvieron lugar las orgías

que han hecho raya en la época?

BUTTARELLI Como ha tanto tiempo ya
que no os he visto.

CENTELLAS Las guerras
del Emperador, a Túnez
me llevaron; mas mi hacienda
me vuelve a traer a Sevilla;
y, según lo que me cuentan,
llego lo más a propósito
para renovar añejas
amistades. Conque apróntanos
luego unas cuantas botellas,
y en tanto que humedecemos
la garganta, verdadera
relación haznos de un lance
sobre el cual hay controversia.

BUTTARELLI Todo se andará, mas antes
dejadme ir a la bodega.

VARIOS Sí, sí.

ESCENA X

Dichos, menos Buttarelli

CENTELLAS Sentarse, señores,
y que siga Avellaneda
con la historia de don Luis.

AVELLANEDA No hay ya más que decir de ella
sino que creo imposible
que la de Tenorio sea
más endiablada, y que apuesto
por don Luis.

CENTELLAS Acaso pierdas.

Don Juan Tenorio se sabe
que es la más mala cabeza
del orbe, y no hubo hombre al
que aventajarle pudiera
con sólo su inclinación;
conque ¿qué hará si se empeña?

AVELLANEDA Pues yo sé bien que Mejía
las ha hecho tales, que a ciegas
se puede apostar por él.

CENTELLAS Pues el capitán Centellas
pone por don Juan Tenorio
cuanto tiene.

AVELLANEDA Pues se acepta
por don Luis, que es muy mi amigo.

CENTELLAS Pues todo en contra se arriesga;
porque no hay como Tenorio
otro hombre sobre la tierra,
y es proverbial su fortuna
y extremadas sus empresas.

ESCENA XI

Dichos, Buttarelli, con botellas

BUTTARELLI Aquí hay Falerno, Borgoña,
Sorrento.

CENTELLAS De lo que quieras
sirve, Cristófano, y dinos:
¿qué hay de cierto en una apuesta
por don Juan Tenorio ha un año
y don Luis Mejía hecha?

BUTTARELLI Señor capitán, no sé

tan a fondo la materia
que os pueda sacar de dudas,
pero diré lo que sepa.
Varios: Habla, habla.

BUTTARELLI Yo, la verdad,
aunque fue en mi casa mesma
la cuestión entre ambos, como
pusieron tan larga fecha
a su plazo, creí siempre
que nunca a efecto viniera;
así es, que ni aun me acordaba
de tal cosa a la hora de ésta.
Mas esta tarde, sería
el anochecer apenas,
entróse aquí un caballero
pidiéndome que le diera
recado con que escribir
una carta: y a sus letras
atento no más, me dio
tiempo a que charla metiera
con un paje que traía,
paisano mío, de Génova.
No saqué nada del paje,
que es, por Dios, muy brava pesca;
mas cuando su amo acababa
su carta, le envió con ella
a quien iba dirigida:
el caballero en mi lengua
me habló y me pidió noticias
de don Luis. Dijo que entera.
sabía de ambos la historia,
que tenía certeza
de que al menos uno de ellos

acudiría a la apuesta.
Yo quise saber más de él,
mas púsome dos monedas
de oro en la mano diciéndome
así, como a la deshecha:
“Y por si acaso los dos
al tiempo aplazado llegan,
ten prevenidas para ambos
tus dos mejores botellas”.
Largóse sin decir más,
yo, atento a sus monedas,
les puse en el mismo sitio
donde apostaron, la mesa.
Y vedla allí con dos sillas,
dos copas y dos botellas.

AVELLANEDA Pues señor, no hay que dudar;
era don Luis.

CENTELLAS Don Juan era.

AVELLANEDA ¿Tú no le viste la cara?

BUTTARELLI ¡Si la traía cubierta
con un antifaz!

CENTELLAS Pero, hombre,
¿tú a los dos no les recuerdas?
¿no sabes distinguir
a las gentes por sus señas
lo mismo que por sus caras?

BUTTARELLI Pues confieso mi torpeza;
no le supe conocer
y lo procuré de veras.
Pero silencio.

AVELLANEDA ¿Qué pasa?

BUTTARELLIA dar el reló comienza
los cuartos para las ocho.

(Dan)

CENTELLAS Ved, ved la gente que se entra.

AVELLANEDA Como que está de este lance
curiosa Sevilla entera.

(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, don Juan, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado Buttarelli en el centro del escenario, y se dispone a ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente después de él, entra don Luis también con antifaz y se dirige a la otra. Todos los miran)

ESCENA XII

Don Diego, Don Gonzalo, Don Juan, Don Luis, Buttarelli, Centellas, Avellaneda, caballeros, curiosos, enmascarados.

AVELLANEDA (A Centellas, por don Juan)

Verás aquél, si ellos vienen,
qué buen chasco que se lleva.

CENTELLAS (A Avellaneda, por don Luis)

Pues allí va otro a ocupar
la otra silla: ¡uf! aquí es ella.

DON JUAN (A don Luis)

Esa silla está comprada,
hidalgo.

DON LUIS (A don Juan)

Lo mismo digo,
hidalgo; para un amigo
tengo yo esotra pagada.

DON JUAN Que ésta es mía haré notorio.

DON LUIS Y yo también que ésta es mía.

DON JUAN Luego sois don Luis Mejía.

DON LUIS Seréis, pues, don Juan Tenorio.

DON JUAN Puede ser.

DON LUIS Vos lo decís.

DON JUAN ¿No os fiáis?

DON LUIS No.

DON JUAN Yo tampoco.

DON LUIS Pues no hagamos más el coco.

DON JUAN Yo soy don Juan.

(Quitándose la máscara)

DON LUIS Yo don Luis. *(Se quita la máscara)*

(Se descubren y se sientan. El capitán Centellas, Avellaneda, Buttarelli y algunos otros se van a ellos y les saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras de cariño y amistad. Don Juan y don Luis las aceptan cortésmente)

CENTELLAS ¡Don Juan!

AVELLANEDA ¡Don Luis!

DON JUAN ¡Caballeros!

DON LUIS ¡Oh amigos! ¡Qué dicha es ésta?

AVELLANEDA Sabíamos vuestra apuesta,
y hemos acudido a veros.

DON LUIS Don Juan y yo tal bondad
en mucho os agradecemos.

DON JUAN El tiempo no malgastemos,
don Luis. *(A los otros)* Sillas arrimad.

(A los que están lejos)

Caballeros, yo supongo
que a ucedes también aquí
les trae la apuesta, y por mí
a antojo tal no me opongo.

DON LUIS Ni yo: que aunque nada más
fue el empeño entre los dos,
no ha de decirse por Dios
que me avergonzó jamás.

DON JUAN Ni a mí, que el orbe es testigo
de que hipócrita no soy,
pues por doquiera que voy
va el escándalo conmigo.

DON LUIS ¡Eh! ¿Y éstos dos no se llegan
a escuchar? Vos.

(Por don Diego y don Gonzalo)

DON DIEGO Yo estoy bien.

DON LUIS ¿Y vos?

DON GONZALO De aquí oigo también.

DON LUIS Razón tendrán si se niegan.

(Se sientan todos alrededor de la mesa en que están don Luis Mejía y don Juan Tenorio)

DON JUAN ¿Estamos listos?

DON LUIS Estamos.

DON JUAN Como quien somos cumplimos.

DON LUIS Veamos, pues, lo que hicimos.

DON JUAN Bebamos antes.

DON LUIS Bebamos. (Lo hacen)

DON JUAN La apuesta fue...

DON LUIS Porque un día

dije que en España entera
no habría nadie que hiciera
lo que hiciera Luis Mejía.

DON JUAN Y siendo contradictorio
al vuestro mi parecer,
yo os dije: “Nadie ha de hacer
lo que hará don Juan Tenorio”.
No es así?

DON LUIS Sin duda alguna:
y vinimos a apostar
quién de ambos sabría obrar
Peor, con mejor fortuna,
en el término de un año,
juntándonos aquí hoy
a probarlo.

DON JUAN Y aquí estoy.

DON LUIS Y yo.

CENTELLAS ¡Empeño bien extraño
por vida mía!
Don Juan; Hablad, pues.

DON LUIS No, vos debéis empezar.

DON JUAN Como gustéis, igual es,
que nunca me hago esperar.
Pues señor, yo desde aquí,
buscando mayor espacio
para mis hazañas, di
sobre Italia, porque allí
tiene el placer un palacio.
De la guerra y del amor
antigua y clásica tierra,
y en ella el Emperador,
con ella y con Francia en guerra,
díjeme: ¿Dónde mejor?

Donde hay soldados hay juego,
hay pendencias y amoríos.
y, pues, sobre Italia luego
buscando a sangre y a fuego
amores y desafíos.
En Roma, a mi apuesta fiel,
fijé entre hostil y amatorio
en mi puerta este cartel:
Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él.
De aquellos días la historia
a relataros renuncio:
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria
podéis juzgar por mi anuncio.
Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas,
yo gallardo y calavera,
¿quién a cuento redujera
mis empresas amorosas?
Salí de Roma por fin
como os podéis figurar,
con un disfraz harto ruin,
y a lomos de un mal rocín,
pues me querían ahorcar.
Fui al ejército de España,
mas todos paisanos míos,
soldados y en tierra extraña,
dejé pronto su compañía
tras cinco u seis desafíos.
Nápoles, rico vergel
de amor, del placer emporio,
vio en mi segundo cartel:

Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba;
y a cualquier empresa abarca
si en oro o valor estriba.
Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie, que le ataje;
Y a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores.
Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño,
no hay escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.
Por dondequiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
A quien quise provoqué,

con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.
A esto don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está cuanto consiguió,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

DON LUIS Leed, pues.

DON JUAN No, oigamos antes
vuestros bizarros extremos,
y si traéis terminantes
vuestras notas comprobantes,
lo escrito cotejaremos.

DON LUIS Decís bien; cosa es que está,
don Juan, muy puesta en razón;
aunque a mi ver poco irá
de una a otra relación.

DON JUAN Empezad, pues.

DON LUIS Allá va.
Buscando yo como vos
a mi aliento empresas grandes,
dije: ¡Dó iré, ¡vive Dios!,
de amor y lides en pos,
que vaya mejor que a Flandes?
Allí; puesto que empeñadas
guerras hay, a mis deseos
habrá al par centuplicadas
ocasiones extremadas
de riñas y galanteos.
Y en Flandes conmigo di,
mas con tan negra fortuna

que al mes de encontrarme allí
todo mi caudal perdí,
dobla a dobla, una por una.
En tan total carestía
mirándome de dineros,
de mí todo el mundo huía;
mas yo busqué compañía
y me uní a unos bandoleros.
Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,
y fuimos tan adelante
con suerte tan colosal
que entramos a saco en Gante
el palacio episcopal.
¡Qué noche! Por el decoro
de la Pascua, el buen obispo
bajó a presidir el coro,
y aún de alegría me crispo
al recordar su tesoro.
Todo cayó en poder nuestro:
mas mi capitán, avaro,
puso mi parte en secuestro;
reñimos, fui yo más diestro
y le crucé sin reparo.
Juróme al punto la gente
capitán, por más valiente.
Juréles yo amistad franca.
Pero a la noche siguiente
huí, y les dejé sin blanca.
Yo me acordé del refrán
de que quien roba al ladrón
ha cien años de perdón,
y me arrojé a tal desmán
mirando a mi salvación.

Pasé a Alemania opulento:
mas un provincial jerónimo,
hombre de mucho talento,
me conoció, y al momento
me delató en un anónimo.
Compré a fuerza de dinero
la libertad y el papel;
y topando en un sendero
al fraile, le envié certero
una bala envuelta en él.
Salté a Francia. ¡Buen país!
Y como en Nápoles vos
puse un cartel en París
diciendo: Aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos.
Parará aquí algunos meses,
y no más intereses
ni se aviene a más empresas
que a adorar a las francesas
y a reñir con los franceses.
Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
París, no hubo lance extraño
ni hubo escándalo ni daño
donde no me hallara yo.
Mas, como don Juan, mi historia
también a alargar renunció;
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi anuncio.
Y cual vos, por donde fui
la razón atropellé,
la virtud escarneí,

a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Mi hacienda llevo perdida
tres veces: mas se me antoja
reponerla, y me convida
mi boda comprometida
con doña Ana de Pantoja.
Mujer muy rica me dan,
y mañana hay que cumplir
los tratos que hechos están;
lo que os advierto, don Juan,
por si queréis asistir.
A esto don Luis se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que consiguió,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

DON JUAN La historia es tan semejante
que está en el fiel la balanza;
mas vamos a lo importante,
que es el guarismo a que alcanza
el papel: conque adelante.
Razón tenéis en verdad.
Aquí está el mío: mirad,
por una línea apartados
traigo los nombres sentados
para mayor claridad.

DON LUIS Del mismo modo arregladas
mis cuentas traigo en el mío:
en dos líneas separadas
los muertos en desafío
y las mujeres burladas.
Contad.

Contad.

Veinte y tres.

Son los muertos. A ver vos.

¡Por la cruz de San Andrés!

Aquí sumo treinta y dos.

Son los muertos.

Matar es.

DON JUAN Nueve os llevo.

DON LUIS Me vencéis.

Pasemos a las conquistas.

DON JUAN Sumo aquí cincuenta y seis.

DON LUIS Y yo sumo en vuestras listas
setenta y dos.

DON JUAN Pues perdéis.

DON LUIS ¡Es increíble, don Juan!

DON JUAN Si lo dudáis, apuntados
los testigos ahí están,
que si fueren preguntados
os lo testificarán.

DON LUIS ¡Oh! y vuestra lista es cabal.

DON JUAN Desde una princesa real
a la hija de un pescador,
¡oh! ha recorrido mi amor
toda la escala social.
¿Tenéis algo que tachar?

DON LUIS Sólo una os falta en justicia.

DON JUAN ¿Me la podéis señalar?

DON LUIS Sí, por cierto, una novicia
que esté para profesar.

DON JUAN ¡Bah! pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que a la novicia uniré

la dama de algún amigo
que para casarse esté.

DON LUIS ¡Pardiez que sois atrevido!

DON JUAN Yo os lo apuesto si queréis.

DON LUIS Digo que acepto el partido.
¿Para darlo por perdido
queréis veinte días?

DON JUAN Seis.

DON LUIS ¡Por Dios que sois hombre extraño!
¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

DON JUAN Partid los días del año
entre las que ahí encontráis.
Uno para enamorarlas,
otro para conseguir las,
otro para abandonar las,
dos para sustituirlas,
y un hora para olvidar las.
Pero, la verdad a hablaros,
pedir más no se me antoja
porque, pues vais a casaros,
mañana pienso quitaros
a doña Ana de Pantoja.

DON LUIS Don Juan, ¿qué es lo que decís?

DON JUAN Don Luis, lo que oído habéis.

DON LUIS Ved, don Juan, lo que emprendéis.

DON JUAN Lo que he de lograr, don Luis.

DON LUIS ¡Gastón! (*Llamando*)

GASTÓN ¿Señor?

DON LUIS Ven acá.

(*Habla don Luis en secreto con Gastón, y éste se va precipitadamente*)

DON JUAN ¡Ciutti! (Llamando)

CIUTTI ¿Señor?

DON JUAN Ven aquí.

(Don Juan habla en secreto con Ciutti, éste se va precipitadamente)

DON LUIS ¿Estáis en lo dicho?

DON JUAN Sí.

DON LUIS Pues va la vida.

DON JUAN Pues Va.

(Don Gonzalo, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior se afronta con don Juan y don Luis)

DON GONZALO ¡Insensatos! ¡Vive Dios
que a no temblarme las manos
a palos, como a villanos,
os diera muerte a los dos!

DON JUAN y DON LUIS. Veamos.

DON GONZALO Excusado es,
que he vivido lo bastante
para no estar arrogante
donde no puedo

DON JUAN Idos, pues.

DON GONZALO Antes, don Juan, de salir
de donde oírme podáis,
es necesario que oigáis
lo que os tengo que decir.
Vuestro buen padre don Diego,
porque pleitos acomoda,
os apalabró una boda

que iba a celebrarse luego;
pero por mí mismo yo
lo que érais queriendo ver,
vine aquí al anochecer,
y el veros me avergonzó.

DON JUAN ¡Por Satanás, viejo insano,
que no sé cómo he tenido
calma para haberte oído
sin asentarte la mano!
Pero di pronto quién eres,
porque me siento capaz
de arrancarte el antifaz
con el alma que tuvieres.

DON GONZALO ¡Don Juan!

DON JUAN ¡Pronto!

DON GONZALO Mira, pues.

DON JUAN ¡Don Gonzalo!

DON GONZALO El mismo soy.

Y adiós, Don Juan: mas desde hoy
no penséis en doña Inés.
Porque antes que consentir
en que se case con vos,
el sepulcro ¡juro a Dios!
por mi mano la he de abrir.

DON JUAN Me hacéis reír, Don Gonzalo;
pues venirme a provocar
es como ir a amenazar
a un león con un mal palo.
Y pues hay tiempo, advertir
os quiero a mi vez a vos
que o me la dais, o por Dios
que a quitárosla he de ir.

DON GONZALO ¡Miserable!

DON JUAN Dicho está:
sólo una mujer como ésta
me falta para mi apuesta;
ved, pues, que apostada va.

(Don Diego, levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior baja al centro de la escena, encarándose con don Juan)

DON DIEGO No puedo más escucharte,
vil don Juan, porque recelo
que hay algún rayo en el cielo
preparado a aniquilarte.
¡Ah...! No pudiendo creer
lo que de ti me decían,
confiando en que mentían,
te vine esta noche a ver.
Pero te juro, malvado,
que me pesa haber venido
para salir convencido
de lo que es para ignorado.
Sigue, pues, con ciego afán
en tu torpe frenesí,
mas nunca vuelvas a mí;
no te conozco, don Juan.

DON JUAN ¿Quién nunca a ti se volvió?
¿Ni quién osa hablarme así,
ni qué se me importa a mí
que me conozcas o no?

DON DIEGO Adiós, pues: mas no te olvides
de que hay un Dios justiciero.

DON JUAN Ten. *(Deteniéndole)*

DON DIEGO ¿Qué queréis?

DON JUAN Verte quiero.

DON DIEGO Nunca, en vano me lo pides.

DON JUAN ¿Nunca?

DON DIEGO No.

DON JUAN Cuando me cuadre.

DON DIEGO ¿Cómo?

DON JUAN Así. (*Le arranca el antifaz*)

TODOS ¡Don Juan!

DON DIEGO ¡Villano!

¡Me has puesto en la faz la mano!

DON JUAN ¡Válgame Cristo, mi padre!

DON DIEGO Mientes, no lo fui jamás.

DON JUAN ¡Reportaos, con Belcebú!

DON DIEGO No, los hijos como tú

son hijos de Satanás.

Comendador, nulo sea

lo hablado.

DON GONZALO Ya lo es por mí;

vamos.

DON DIEGO Si, vamos de aquí

donde tal monstruo no vea.

Don Juan, en brazos del vicio

desolado te abandono:

me matas... mas te perdono

de Dios en el santo juicio.

(*Vanse poco a poco don Diego y don Gonzalo*).

DON JUAN Largo el plazo me ponéis:

mas ved que os quiero advertir

que yo no os he ido a pedir

jamás que me perdonéis.

Conque no paséis afán

de aquí adelante por mí,
que como vivió hasta aquí
vivirá siempre don Juan.

ESCENA XIII

Don Juan, Don Luis, Centella, Avellaneda, Buttarelli, Curiosos, máscaras

DON JUAN ¡Eh! Ya salimos del paso:
y no hay que extrañar la homilía;
son pláticas de familia,
de las que nunca hice caso.
Conque lo dicho, don Luis,
van doña Ana y doña Inés
en puesta.

DON LUIS Y el precio es
la vida.

DON JUAN Vos lo decís:
vamos.

DON LUIS Vamos.

(Al salir se presenta una ronda, que les detiene)

ESCENA XIV

Dichos, una ronda de Alguaciles

ALGUACIL Alto allá.
¿Don Juan Tenorio?

DON JUAN Yo soy.
 ALGUACIL Sed Preso.
 DON JUAN ¿Soñando estoy?
 ¿Por qué?
 ALGUACIL Después lo verá.

DON LUIS (*Acercándose a don Juan y riéndose*)

 Tenorio, no lo extrañéis,
 pues mirando a lo apostado
 mi paje os ha delatado
 para que vos no ganéis.

DON JUAN ¡Hola! Pues no os suponía
 con tal despejo, ¡pardiez!

DON LUIS Id, pues, que por esta vez,
 don Juan, la partida es mía.

DON JUAN Vamos pues.

(*Al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena*)

ESCENA XV

Dichos, una ronda

ALGUACIL (*Que entra*)

 Ténganse allá.

 ¿Don Luis Mejía?

DON LUIS Yo soy.

ALGUACIL Sed preso.

DON LUIS ¿Soñando estoy?

 ¡Yo preso!

DON JUAN (*Soltando la carcajada*)

 ¡Ja, ja, ja, ja!

Mejía, no lo extrañéis,
pues, mirando a lo apostado,
mi paje os ha delatado
Para que no me estorbéis.

DON LUIS Satisfecho quedaré
aunque ambos muramos.

DON JUAN Vamos;
conque, señores, quedamos
en que la apuesta está en pie.

(Las rondas se llevan a don Juan y a don Luis, muchos los siguen, El capitán Centellas, Avellaneda y sus amigos quedan en la escena mirándose unos a otros)

ESCENA XVI

El capitán Centellas, Avellaneda, curiosos

AVELLANEDA ¡Parece un juego ilusorio?

CENTELLAS ¡Sin verlo no lo creería!

AVELLANEDA Pues yo apuesto por Mejía.

CENTELLAS Y yo pongo por Tenorio.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Exterior de la casa de doña Ana, vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la izquierda una reja y una puerta.

ESCENA PRIMERA

Don Luis Mejía, embozado

Ya estoy frente de la casa
de doña Ana, y es preciso
que esta noche tenga aviso
de lo que en Sevilla pasa.
No di con persona alguna
por dicha mía... ¡Oh qué afán!
Pero ahora, señor don Juan,
cada cual con su fortuna.
Si honor y vida se juega,
mi destreza y mi valor
por mi vida y por mi honor
jugarán... Mas alguien llega.

ESCENA II

Doña Inés, Don Luis, Pascual

PASCUAL ¡Quién creyera lance tal!
 ¡Jesús, qué escándalo! ¡Presos!

DON LUIS ¿Qué veo? ¡Es Pascual!

PASCUAL Los sesos
 me estrellaría.

DON LUIS ¿Pascual?

PASCUAL ¿Quién me llama tan apriesa?
DON LUIS Yo. Don Luis.
PASCUAL ¡Válame Dios!
DON LUIS ¿Qué te asombra?
PASCUAL Que seáis vos.
DON LUIS Mi suerte, Pascual, es ésa.
 Que a no ser yo quien me soy
 y a no dar contigo ahora,
 el honor de mi señora
 doña Ana moría hoy.
PASCUAL Qué es lo que decís?
DON LUIS ¿Conoces
 a don Juan Tenorio?
PASCUAL Sí.
 ¿Quién no le conoce aquí?
 Mas según públicas voces
 estábais presos los dos.
 Vamos, ¡lo que el vulgo miente!
DON LUIS Ahora acertadamente
 habló el vulgo: y ¡juro a Dios
 que a no ser porque mi primo,
 el tesorero real,
 quiso fiarme, Pascual,
 pierdo cuanto más estimo!
PASCUAL ¿Pues cómo?
DON LUIS ¿En servirme estás?
PASCUAL Hasta morir.
DON LUIS Pues escucha.
 Don Juan y yo en una lucha
 arriesgada por demás
 empeñados nos hallamos;
 pero, a querer tú ayudarme,

más que la vida salvarme
puedes.

PASCUAL ¿Qué hay que hacer? Sepamos.

DON LUIS En una insigne locura
dimos tiempo ha: en apostar
cuál de ambos sabría obrar
peor, con mejor ventura.
Ambos nos hemos portado
bizarramente a cual más;
pero él es un Satanás,
y por fin me ha aventajado.
Púsele no sé qué pero,
dijímonos no sé qué
sobre ello, y el hecho fue
que él mofándome altanero
me dijo: “Y si esto no os llena,
pues que os casáis con doña Ana,
os apuesto a que mañana
os la quito yo”.

PASCUAL ¡Esa es buena!

¿Tal se ha atrevido a decir?

DON LUIS No es lo malo que lo diga,
Pascual, sino que consiga
lo que intenta.

PASCUAL ¿Conseguir?

En tanto que yo esté aquí,
descuidad, don Luis.

DON LUIS Te juro

que si el lance no aseguro,
no sé qué va a ser de mí.

PASCUAL ¡Por la Virgen del Pilar!

¿Le teméis?

DON LUIS No, Dios testigo.

Mas lleva ese hombre consigo
algún diablo familiar.

PASCUAL Dadlo por asegurado.

DON LUIS ¡Oh! Tal es el afán mío
que ni en mí propio me fío,
con un hombre tan osado.

PASCUAL Yo os juro por San Ginés,
que, con toda su osadía,
le ha de hacer, por vida mía,
mal tercio un aragonés:
nos veremos.

DON LUIS ¡Ay, Pascual,
que en qué te metes no sabes!

PASCUAL En apreturas más graves
me he visto y no salí mal.

DON LUIS Estriba en lo perentorio
del plazo, y en ser quien es.

PASCUAL Más que un buen aragonés
no ha de valer un Tenorio.
Todos esos lenguaraces
espadachines de oficio
no son más que frontispicio
y de poca alma capaces.
Para infamar a mujeres
tienen lengua, y tienen manos
para osar a los ancianos
o apalear a mercaderes.
Mas cuando una buena espada,
por un buen brazo esgrimida,
con la muerte les convida,
todo su valor es nada.
Y sus empresas y bullas
se reducen todas ellas

a hablar mal de las doncellas
y a huir ante las patrullas.

DON LUIS ¡Pascual!

PASCUAL No lo hablo por vos,
que aunque sóis un calavera
tenéis la alma bien entera
y reñís bien, ¡voto a bríos!

DON LUIS Pues si es en mí tan notorio
el valor, mira, Pascual,
que el valor es proverbial
en la raza de Tenorio.

Y porque conozco bien
de su valor el extremo,
de sus ardides me temo
que en tierra con mi honra den.

PASCUAL Pues suelto estáis ya, don Luis;
y pues que tanto os acucia
el mal de celos, su astucia
con la astucia prevenís.

¿Qué teméis de él?

DON LUIS No lo sé;
mas esta noche sospecho
que ha de procurar el hecho
consumar.

PASCUAL Soñáis.

DON LUIS ¿Por qué?

PASCUAL ¿No está preso?

DON LUIS Sí que está;
mas también lo estaba yo,
y un hidalgo me fió.

PASCUAL Mas ¿quién a él le fiará?

DON LUIS En fin, sólo un medio encuentro

de satisfacerme.

PASCUAL ¿Cuál?

DON LUIS Que de esta casa, Pascual,
quede yo esta noche dentro.

PASCUAL Mirad que así de doña Ana
tenéis el honor vendido.

DON LUIS ¡Qué mil rayos! ¿Su marido
no voy a ser yo mañana?

PASCUAL Mas, señor, ¿no os digo yo
que os fío con la existencia...

DON LUIS Sí; salir de una pendencia,
mas de un ardid diestro, no.
Y en fin, o paso en la casa
la noche, o tomo la calle
aunque la justicia me halle.

PASCUAL Señor don Luis, eso pasa
de terquedad, y es capricho
que dejar os aconsejo
y os irá bien.

DON LUIS No lo dejo,
Pascual.

PASCUAL ¡Don Luis!

DON LUIS Está dicho.

PASCUAL ¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?

DON LUIS Tú dirás lo que quisieres,
mas yo fío en las mujeres
mucho menos que en don Juan;
pues lance es extremado
por dos locos emprendido,
bien será un loco atrevido
para un loco desalmado.

PASCUAL Mirad bien lo que decís,

porque yo sirvo a doña Ana desde que nació, y mañana seréis su esposo, don Luis.
DON LUIS Pascual, esa hora llegada y ese derecho adquirido, yo sabré ser su marido y la haré ser bien casada. Mas en tanto...

PASCUAL No habléis más. Yo os conozco desde niños y sé lo que son cariños, ¡por vida de Barrabás! Oíd: mi cuarto es sobrado para los dos; dentro de él quedad; mas palabra fiel dadme de estaros callado.

DON LUIS Te la doy.

PASCUAL Y hasta mañana juntos con doble cautela nos quedaremos en vela.

DON LUIS Y se salvará doña Ana.

PASCUAL Sea.

DON LUIS Pues vamos.

PASCUAL Teneos.

¿Qué vais a hacer?

DON LUIS A entrar.

PASCUAL ¿Ya?

DON LUIS ¿Quién sabe lo que él hará?

PASCUAL Vuestros celosos deseos reprimid: que ser no puede mientras que no se recoja mi amo, don Gil de Pantoja,

y todo en silencio quede.
DON LUIS Voto a...
PASCUAL ¡Eh! Dad una vez
breves treguas al amor.
DON LUIS ¿Y a qué hora ese buen señor
suele acostarse?
PASCUAL A las diez;
y en esa calleja estrecha
hay una reja; llamad
a las diez, y descuidad
mientras en mí.
DON LUIS Es cosa hecha.
PASCUAL Don Luis, hasta luego, pues.
DON LUIS Adiós, Pascual, hasta luego.

ESCENA III

Don Luis

Jamás tal desasosiego
tuve. Paréceme que es
esta noche hora menguada
para mí... y no sé qué vago
presentimiento, qué estrago
teme mi alma acongojada.
¡Por Dios que nunca pensé
que a doña Ana amara así,
ni por ninguna sentí
lo que por ella...! ¡Oh! Y a fe
que de don Juan me amedrenta
no el valor, mas la ventura.
Parece que le asegura

Satanás en cuanto intenta.
No, no: es un hombre infernal,
y téngome para mí
que si me aparto de aquí
me burla, pese a Pascual.
Y aunque me tenga por necio,
quiero entrar: que con don Juan
las precauciones no están
para vistas con desprecio.

(Llama a la ventana)

ESCENA IV

Don Luis, Doña Ana

DOÑA ANA ¿Quién va?

DON LUIS ¿No es Pascual?

DOÑA ANA ¡Don Luis!

DON LUIS ¡Doña Ana!

DOÑA ANA ¿Por la ventana
llamas ahora?

DON LUIS ¡Ay, doña Ana,
cuán a buen tiempo salís!

DOÑA ANA Pues ¿qué hay, Mejía?

DON LUIS Un empeño
por tu beldad con un hombre
que temo.

DOÑA ANA ¿Y qué hay que te asombre
en él, cuando eres tú el dueño
de mi corazón?

DON LUIS Doña Ana,

CIUTTI Señor, por mi vida, que es
vuestra suerte buena y mucha.

DON JUAN Ciutti, nadie como yo:
ya viste cuán fácilmente
el buen alcaide prudente
se avino y suelta me dio.
Mas no hay ya en ello que hablar:
¿mis encargos has cumplido?

CIUTTI Todos los he concluido
mejor que pude esperar.

DON JUAN ¿La beata...?

CIUTTI Esta es la llave
de la puerta del jardín,
que habrá que escalar al fin,
pues, como usarced ya sabe,
las tapias de ese convento
no tienen entrada alguna.

DON JUAN ¿Y te dio carta?

CIUTTI Ninguna;
me dijo que aquí al momento
iba a salir de camino;
que al convento se volvía
que con vos hablaría.

DON JUAN Mejor es.

CIUTTI Lo mismo opino.

DON JUAN ¿Y los caballos?

CIUTTI Con silla
y freno los tengo ya.

DON JUAN ¿Y la gente?

CIUTTI Cerca está.

DON JUAN Bien, Ciutti; mientras Sevilla
tranquila en sueño reposa

creyéndome encarcelado,
otros dos nombres añado
a mi lista numerosa.
¡Ja!, ¡ja!

CIUTTI Señor.

DON JUAN ¿Qué?

CIUTTI Callad.

DON JUAN ¿Qué hay, Ciutti?

CIUTTI Al doblar la esquina,
en esa reja vecina
he visto un hombre.

DON JUAN Es verdad:
pues ahora sí que es mejor
el lance: ¿y si es ése?

CIUTTI ¿Quién?

DON JUAN Don Luis.

CIUTTI Imposible.

DON JUAN ¡Toma!

¿No estoy yo aquí?

CIUTTI Diferencia

va de él a vos.

DON JUAN Evidencia

lo creo Ciutti; allí asoma
tras de la reja una dama.

CIUTTI Una criada tal vez.

DON JUAN Preciso es verlo, ¡pardiez!,
no perdamos lance y fama.
Mira, Ciutti: a fuer de ronda,
tú con varios de los míos
por esa calle escurríos
dando vuelta a la redonda
a la casa.

CIUTTI Y en tal caso
 cerrará ella.

DON JUAN Pues con eso,
 ella ignorante y él preso,
 nos dejarán franco el paso.

CIUTTI Decís bien.

DON JUAN Corre y atájale,
 que en ello el vencer consiste.

CIUTTI ¿Mas si el truhán se resiste?

DON JUAN Entonces de un tajo, rájale.

ESCENA VI

Don Juan, Doña Ana, Don Luis

DON LUIS ¿Me das, pues, tu asentimiento?

DOÑA ANA Consiento.

DON LUIS ¿Complácesme de ese modo?

DOÑA ANA En todo.

DON LUIS Pues te velaré hasta el día.

DOÑA ANA Sí, Mejía.

DON LUIS Páguete el cielo, Ana mía,
 satisfacción tan entera.

DOÑA ANA Porque me juzgues sincera,
 consiento en todo, Mejía.

DON LUIS Volveré, pues, otra vez.

DOÑA ANA Si, a las diez.

DON LUIS ¿Me aguardarás, Ana?

DOÑA ANA Sí.

DON LUIS Aquí.

DOÑA ANA ¿Y tú estarás puntual, eh?

DON LUIS Estaré.

DOÑA ANA La llave, pues, te daré.

DON LUIS Y dentro yo de tu casa,
venga Tenorio.

DOÑA ANA Alguien pasa.

A las diez.

DON LUIS Aquí estaré.

ESCENA VII

Don Juan, Don Luis

DON JUAN Mas se acercan. ¿Quién va allá?

DON JUAN Quien va.

DON LUIS De quien va así ¿qué se infiere?

DON JUAN Que quiere.

DON LUIS ¿Ver si la lengua le arranco?

DON JUAN El Paso franco.

DON LUIS Guardado está.

DON JUAN ¿Y soy yo manco?

DON LUIS Pidiéraislo en cortesía.

DON JUAN ¿Y a quién?

DON LUIS A don Luis Mejía.

DON JUAN Quien va quiere el paso franco.

DON LUIS ¿Conocéisme?

DON JUAN Sí.

DON LUIS ¿Y yo a vos?

DON JUAN Los dos.

DON LUIS ¿Y en qué estriba el estorballe?

DON JUAN En la calle.

DON LUIS ¿De ella los dos por ser amos?

DON JUAN Estamos.

DON LUIS Dos hay no más que podamos

necesitarla a la vez.
 DON JUAN Lo sé.
 DON LUIS ¡Sois don Juan!
 DON JUAN ¡Pardiez!
 los dos ya en la calle estamos.
 DON LUIS ¿No os prendieron?
 DON JUAN Como a vos.
 DON LUIS ¡Vive Dios!
 Y huisteis?
 DON JUAN Os imité:
 ¿y qué?
 DON LUIS Que perderéis.
 DON JUAN No sabemos.
 DON LUIS Lo veremos.
 DON JUAN La dama entrambos tenemos
 sitiada y estáis cogido.
 DON LUIS Tiempo hay.
 DON JUAN Para vos perdido.
 DON LUIS ¡Vive Dios que lo veremos!

(Don Luis desenvaina su espada, mas Ciutti, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta)

DON JUAN Señor don Luis, vedlo, pues.
 DON LUIS Traición es.
 DON JUAN La boca...

(A los suyos, que se la tapan a don Luis)

DON LUIS ¡Oh!
 DON JUAN *(Le sujetan los brazos)*
 Sujeto atrás: más.

La empresa es, señor Mejía, como mía.
Encerrádmele hasta el día. (*A los suyos*)
La apuesta está ya en mi mano. (*A don Luis*)
Adiós, don Luis: si os la gano,
traición es; mas como mías.

ESCENA VIII

Don Juan

Buen lance, ¡viven los cielos!
Estos son los que dan fama:
mientras le soplo la dama,
él se arrancará los pelos
encerrado en mi bodega.
¿Y ella...? Cuando crea hallarse
con él..., ¡ja!, ¡ja...! ¡Oh! y quejarse
no puede; limpio se juega.
A la cárcel le llevé
y salió: llevóme a mí
y salí; hallarnos aquí
era fuerza..., ya se ve,
su parte en la grave apuesta:
defendía cada cual.
Mas con la suerte está mal
Mejía, y también pierde ésta.
Sin embargo, y por si acaso,
no es demás asegurarse
de Lucía, a desgraciarse
no vaya por poco el paso.
Mas por allí un bulto negro
se aproxima..., y a mi ver
es el bulto una mujer.

¿Otra aventura? Me alegro.

ESCENA IX

Don Juan, Brígida

BRÍGIDA ¿Caballeros?

DON JUAN ¿Quién va allá?

BRÍGIDA ¿Sois don Juan?

DON JUAN ¡Por vida de...!

¡Si es la beata! ¡Y a fe
que la había olvidado ya!
Llegaos; don Juan soy yo.

BRÍGIDA ¿Estáis solo?

DON JUAN Con el diablo.

BRÍGIDA ¡Jesucristo!

DON JUAN Por vos lo hablo.

BRÍGIDA ¿Soy yo el diablo?

DON JUAN Creoló.

BRÍGIDA ¡Vaya! ¡Qué cosas tenéis!
Vos sí que sois un diablillo...

DON JUAN Que te llenará el bolsillo
si le sirves.

BRÍGIDA Lo veréis.

DON JUAN Descarga, pues, ese pecho.
¿Qué hiciste?

BRÍGIDA Cuanto me ha dicho
vuestro paje... ¡Y qué mal bicho
es ese Ciutti!

DON JUAN ¿Qué ha hecho?

BRÍGIDA ¡Gran bribón!

DON JUAN ¿No os ha entregado

un bolsillo y un papel?
BRÍGIDA Leyendo estará ahora en él
doña Inés.

DON JUAN ¿La has preparado?
BRÍGIDA Vaya; y os la he convencido
con tal maña y de manera
que irá como una cordera
tras vos.

DON JUAN ¡Tan fácil te ha sido!
BRÍGIDA ¡Bah! Pobre garza enjaulada,
dentro la jaula nacida,
¿qué sabe ella si hay más vida
ni más aire en que volar?
Si no vio nunca sus plumas
del sol a los resplandores,
qué sabe de los colores
de que se puede ufanar?
No cuenta la pobrecilla
diez y siete primaveras
y, aún virgen a las primeras
impresiones del amor,
nunca concibió la dicha
fuera de su pobre estancia
tratada desde su infancia
con cauteloso rigor.
Y tantos años monótonos
de soledad y convento
tenían su pensamiento
ceñido a punto tan ruin,
a tan reducido espacio
y a círculo tan mezquino,
que era el claustro su destino
el altar era su fin.

y no piensa más que en vos.

DON JUAN Tan incentiva pintura
los sentidos me enajena,
el alma ardiente me llena
de su insensata pasión.
Empezó por una apuesta,
siguió por un devaneo,
engendró luego un deseo,
y hoy me quema el corazón.
Poco es el centro de un claustro;
¡al mismo infierno bajara,
y a estocadas la arrancara
de los brazos de Satán!
¡Oh! Hermosa flor, cuyo cáliz
al rocío aún no se ha abierto,
a trasplantarte va al huerto
de sus amores don Juan.
¿Brígida?

BRÍGIDA Os estoy oyendo,
y me hacéis perder el tino:
yo os creía un libertino
sin alma y sin corazón.

DON JUAN ¿Eso extrañas? ¿No está claro
que en un objeto tan noble
hay que interesarse doble
que en otros?

BRÍGIDA Tenéis razón.

DON JUAN Conque ¿a qué hora se recogen
las madres?

BRÍGIDA Ya recogidas
estarán. ¿Vos prevenidas
todas las cosas tenéis?

DON JUAN Todas.

BRÍGIDA Pues luego que doblen
a las ánimas, con tiento
saltando al huerto, al convento
fácilmente entrar podéis
con la llave que os he enviado:
de un claustro oscuro y estrecho
es, seguidle bien derecho,
y daréis con poco afán
en nuestra celda.

DON JUAN Y si acierto
a robar tan gran tesoro,
te he de hacer pesar en oro.

BRÍGIDA Por mí no queda, don Juan.

DON JUAN Ve y aguárdame.
Brígida; Voy, pues,
a entrar por la portería,
y a cegar a sor María
la tornera. Hasta después.

(Vase Brígida, Y un poco antes de concluir esta escena sale Ciutti, que se para en el fondo, esperando)

ESCENA X

Don Juan, Ciutti

DON JUAN Pues, señor, isoberbio envite!
Muchas hice hasta esta hora,
mas ¡por Dios que la de ahora
será tal que me acredite!
Mas ya veo que me espera
Ciutti. ¡Lebrel? *(Llamándole)*

- DON JUAN Doña Ana Pantoja, y
quiero ver a tu señora.
- LUCÍA ¿Sabéis que casa doña Ana?
- DON JUAN Sí, mañana.
- LUCÍA ¿Y ha de ser tan infiel ya?
- DON JUAN Sí será.
- LUCÍA ¿Pues no es de don Luis Mejía?
- DON JUAN ¡Ca! Otro día.
Hoy no es mañana, Lucía;
yo he de estar hoy con doña Ana,
y si se casa mañana,
mañana será otro día.
- LUCÍA ¡Ah! ¡En recibiros está?
- DON JUAN Podrá.
- LUCÍA ¿Qué haré, si os he de servir?
- DON JUAN Abrir.
- LUCÍA ¡Bah! ¿Y quién abre este castillo?
- DON JUAN Ese bolsillo.
- LUCÍA ¿Oro?
- DON JUAN Pronto te dio el brillo.
- LUCÍA ¿Cuánto?
- DON JUAN De cien doblas pasa.
- LUCÍA Jesús!
- DON JUAN Cuenta y di: ¿esta casa
podrá abrir, ese bolsillo?
- LUCÍA ¡Oh! Si es quien me dora el pico...
- DON JUAN Muy rico. (*Interrumpiéndola*)
- LUCÍA ¿Si? ¿Qué nombre usa el galán?
- DON JUAN Don Juan.
- LUCÍA ¿Sin apellido notorio?
- DON JUAN Tenorio.
- LUCÍA ¡Ánimas del purgatorio!

¿Vos don Juan?

DON JUAN ¿Qué te amedrenta,
si a tus ojos se presenta
muy rico don Juan Tenorio.

LUCÍA Rechina la cerradura.

DON JUAN Se asegura:

LUCÍA ¿Y a mí quién? ¡Por Belcebú!

DON JUAN Tú.

LUCÍA ¿Y qué me abrirá el camino?

DON JUAN Buen tino.

LUCÍA ¡Bah! Ir en brazos del destino...

DON JUAN Dobla el oro.

LUCÍA Me acomodo.

DON JUAN Pues mira cómo de todo
se asegura tu buen tino.

LUCÍA Dadme algún tiempo, ¡pardiez!

DON JUAN A las diez.

LUCÍA ¿Dónde os busco, o vos a mí?

DON JUAN Aquí.

LUCÍA ¿Conque estaréis puntual, eh?

DON JUAN Estaré.

LUCÍA Pues yo una llave os traeré.

DON JUAN Y yo otra igual cantidad.

LUCÍA No me faltéis.

DON JUAN No en verdad;
a las diez aquí estaré.
Adiós, pues, y en mí te fía.

LUCÍA Y en mí el garboso galán.

DON JUAN Adiós, pues, franca Lucía.

LUCÍA Adiós, pues, rico don Juan.

(Lucía cierra la ventana. Ciutti se acerca a don Juan a una seña de éste)

ESCENA XII

Don Juan, Ciutti

DON JUAN *(Riéndose)*

Con oro nada hay que falle.

Ciutti, ya sabes mi intento:

a las nueve en el convento,

a las diez en esta calle. *(Vanse)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Celda de doña Inés. Puerta en el fondo y a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

Doña Inés, la Abadesa

ABADESA ¿Conque me habéis entendido?

DOÑA INÉS Si, señora.

ABADESA Está muy bien;
la voluntad decisiva
de vuestro padre tal es.
Sois joven, cándida y buena;
vivido en el claustro habéis
casi desde que nacisteis;
y para quedar en él
atada con santos votos
para siempre, ni aún tenéis,
como otras, pruebas difíciles
ni penitencias que hacer.
¡Dichosa mil veces vos!
Dichosa, sí, doña Inés,
que no conociendo el mundo
no le debéis de temer.
¡Dichosa vos que, del claustro
al pisar en el dintel,
no os volveréis a mirar
lo que tras vos dejaréis!
Y los mundanos recuerdos
del bullicio y del placer
no os turbarán tentadores
del ara santa a los pies;
pues ignorando lo que hay
tras esa santa pared,
lo que tras ella se queda

jamás apeteceréis.
Mansa paloma enseñada
en las palmas a comer
del dueño que la ha criado
en doméstico vergel,
no habiendo salido nunca
de la protectora red,
no ansiaréis nunca las alas
por el espacio tender.
Lirio gentil, cuyo tallo
mecieron sólo tal vez
las embalsamadas brisas
del más florecido mes,
aquí a los besos del aura
vuestro cáliz abriréis,
y aquí vendrán vuestras hojas
tranquilamente a caer.
Y en el pedazo de tierra
que abarca nuestra estrechez,
y en el pedazo de cielo
que por las rejas se ve,
vos no veréis más que un lecho
do en dulce sueño yacer,
y un velo azul suspendido
a las puertas del Edén.
¡Ay! En verdad que os envidio,
venturosa doña Inés,
con vuestra inocente vida,
la virtud del no saber.
Mas ¿por qué estáis cabizbaja?
¿Por qué no me respondéis
como otras veces, alegre,
cuando en lo mismo os hablé?

¿Suspiráis?... ¡Oh!, ya comprendo
de vuelta aquí hasta no ver
a vuestra aya estáis inquieta,
pero nada receléis.
A casa de vuestro padre
fue casi al anocheecer,
y abajo en la portería
estará: yo os la enviaré,
que estoy de vela esta noche.
Conque, vamos, doña Inés,
recogeos, que ya es hora:
mal ejemplo no me deis
a las novicias, que ha tiempo
que duermen ya. Hasta después.

DOÑA INÉS Id con Dios, madre abadesa.

ABADESA Adiós, hija.

ESCENA II

Doña Inés

Ya se fue.

No sé qué tengo, ¡ay de mí!,
que en tumultuoso tropel
mil encontradas ideas
me combaten a la vez.
Otras noches complacida
sus palabras escuché;
y de esos cuadros tranquilos
que sabe pintar tan bien,
de esos placeres domésticos
la dichosa sencillez
y la calma venturosa,

me hicieron apetecer
la soledad de los claustros
y su santa rigidez.
Mas hoy la oí distraída
y en sus pláticas hallé,
si no enojosos discursos,
a lo menos aridez.
Y no sé por qué, al decirme
que podría acontecer
que se acelerase el día
de mi profesión, temblé
y sentí del corazón
acelerarse el vaivén,
teñírseme el semblante
de amarilla palidez.
¡Ay de mí...! ¡Pero mi dueña
dónde estará...! Esa mujer
con sus pláticas al cabo
me entretiene alguna vez.
Y hoy la echo menos... acaso
porque la voy a perder,
que en profesando es preciso
renunciar a cuanto amé.
Mas pasos siento en el claustro;
¡oh!, reconozco muy bien
sus pisadas... Ya está aquí.

ESCENA III

Doña Inés, Brígida

BRÍGIDA Voy a cerrar esta puerta.

DOÑA INÉS Hay orden de que esté abierta.

BRÍGIDA Eso es muy bueno y muy santo
para las otras novicias
que han de consagrarse a Dios,
no, doña Inés, para vos.

DOÑA INÉS Brigida, ¿no ves que vicias
las reglas del monasterio
que no permiten...?

BRÍGIDA ¡Bah!, ¡bah!
Más seguro así se está,
y así se habla sin misterio
ni estorbos. ¿Habéis mirado
el libro que os he traído?

DOÑA INÉS ¡Ay!, se me había olvidado.

BRÍGIDA ¡Pues me hace gracia el olvido!

DOÑA INÉS ¡Como la madre abadesa
se entró aquí inmediatamente!

BRÍGIDA ¡Vieja más impertinente!

DOÑA INÉS ¿Pues tanto el libro interesa?

BRÍGIDA ¡Vaya si interesa! Mucho.
¡Pues quedó con poco afán
el infeliz!

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Don Juan.

DOÑA INÉS ¿Válgame el cielo! ¡Qué escucho!
Es don Juan quien me le envía.

BRÍGIDA Por supuesto.

DOÑA INÉS ¡Oh! Yo no debo
tomarle.

BRÍGIDA ¡Pobre mancebo!
Desairarle así, sería
matarle.

DOÑA INÉS ¿Qué estás diciendo?

BRÍGIDA Si ese horario no tomáis,
tal pesadumbre le dais
que va a enfermar: lo estoy viendo

DOÑA INÉS ¡Ah! No, no; de esa manera
le tomaré.

BRÍGIDA Bien haréis.

DOÑA INÉS ¡Y qué bonito es!

BRÍGIDA Ya veis;
quien quiere agradar se esmera.

DOÑA INÉS Con sus manecillas de oro.
¡Y cuidado que está prieto!
A ver, a ver si completo
contiene el rezo del coro.

(Le abre, y cae una carta de entre sus hojas)

Mas ¿qué cayó?

BRÍGIDA Un papelito.

DOÑA INÉS ¡Una carta!

BRÍGIDA Claro está;
en esa carta os vendrá
ofreciendo el regalito.

DOÑA INÉS ¡Qué! ¿Será suyo el papel?

BRÍGIDA ¡Vaya, que sois inocente!
Pues que os feria, es consiguiente
que la carta será de él.

DOÑA INÉS ¡Ay, Jesús!

BRÍGIDA ¿Qué es lo que os da?

DOÑA INÉS Nada, Brigida, no es nada.

BRÍGIDA No, no; si estáis inmutada.
(Ya presa en la red está)
¿Se os pasa?

- con la imagen de Tenorio.
- BRÍGIDA ¡Válgame Dios! Doña Inés,
según lo vais explicando,
tentaciones me van dando
de creer que eso amor es.
- DOÑA INÉS ¡Amor has dicho!
- BRÍGIDA Sí, amor.
- DOÑA INÉS No, de ninguna manera.
- BRÍGIDA Pues por amor lo entendiera
el menos entendedor;
mas vamos la carta a ver.
- BRÍGIDA Pues por amor lo entendiera
el menos entendedor;
mas vamos la carta a ver.
¿En qué os paráis? ¿Un suspiro?
- DOÑA INÉS ¡Ay! Que cuanto más la miro,
menos me atrevo a leer.
- (Lee) “Doña Inés del alma mía”.
¡Virgen Santa, qué principio!
- BRÍGIDA Vendrá en verso, y será un ripio
que traerá la poesía.
Vamos, seguid adelante.
- DOÑA INÉS (Lee) “Luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma
privada de libertad,
si os dignáis por estas letras
pasar vuestros lindos ojos,
no los tornéis con enojos
sin concluir, acabad”.
- BRÍGIDA ¡Qué humildad! ¡Y qué finura!
¿Dónde hay mayor rendimiento?
- DOÑA INÉS Brigida, no sé qué siento.

- BRÍGIDA Seguid, seguid la lectura.
- DOÑA INÉS (*Lee*) “Nuestros padres de consuno
nuestras bodas acordaron,
porque los cielos juntaron
los destinos de los dos.
Y halagado desde entonces
con tan risueña esperanza,
mi alma, doña Inés, no alcanza
otro porvenir que vos.
De amor con ella en mi pecho
brotó una chispa ligera,
que han convertido en hoguera
tiempo y afición tenaz:
y esta llama que en mí mismo
se alimenta inextinguible,
cada día más terrible
va creciendo y más voraz...,”
- BRÍGIDA Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algún día,
y hondas raíces tenía
cuando a arrancársele fueron.
Seguid.
- DOÑA INÉS (*Lee*) “En vano a apagarla
concurren tiempo y ausencia,
que doblando su violencia
no hoguera ya, volcán es.
Y yo, que en medio del cráter
desamparado batallo,
suspendido en él me hallo
entre mi tumba y mi Inés”.
- BRÍGIDA ¿Lo veis, Inés? Si ese horario
le despreciáis, al instante
le preparan el sudario.

DOÑA INÉS Yo desfallezco.

BRÍGIDA Adelante.

DOÑA INÉS (*Lee*) “Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,
perla sin concha escondida
entre las algas del mar;
garza que nunca del nido
tender osastes el vuelo,
el diáfano azul del cielo
para aprender a cruzar;
si es que a través de esos muros
el mundo apenas miras,
y por el mundo suspiras
de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan,
para salvarte te aguardan
los brazos de tu don Juan”.

(*Representa*) ¡Qué es lo que me pasa, icielo!,
que me estoy viendo morir?

BRÍGIDA ¡Ya tragó todo el anzuelo.
Vamos, que está al concluir.

DOÑA INÉS (*Lee*) “Acuérdate de quien llora
al pie de tu celosía,
y allí le sorprende el día
y le halla la noche allí;
acuérdate de quien vive
sólo por ti, ¡vida mía!,
y que a tus pies volaría
si me llamaras a ti”.

BRÍGIDA ¡Lo veis? Vendría.

DOÑA INÉS ¡Vendría!

BRÍGIDA A postrarse a vuestros pies.

DOÑA INÉS ¿Puede?

BRÍGIDA ¡Oh, sí!

DOÑA INÉS ¡Virgen María!

BRÍGIDA Pero acabad, doña Inés.

DOÑA INÉS (*Lee*) “Adiós, ¡oh luz de mis ojos!

Adiós, Inés de mi alma:
medita, por Dios, en calma
las palabras que aquí van;
y si odias esa clausura,
que ser tu sepulcro debe;
manda, que a todo se atreve
por tu hermosura don Juan”.

(*Representa doña Inés*)

¡Ay! ¿Qué filtro envenenado
me dan en este papel,
que el corazón desgarrado
me estoy sintiendo con él?
¿Qué sentimientos dormidos
son los que revela en mí?
¿Qué impulsos jamás sentidos?
¿Qué luz, que hasta hoy nunca vi?
¿Qué es lo que engendra en mi alma
tan nuevo y profundo afán?
¿Quién roba la dulce calma
de mi corazón?

BRÍGIDA Don Juan.

DOÑA INÉS ¿Don Juan dices...? Conque ese hombre

me ha de seguir por doquier?
¿Sólo he de escuchar su nombre?
¿Sólo su sombra he de ver?
¡Ah! Bien dice: juntó el cielo

los destinos de los dos,
y en mi alma engendró este anhelo
fatal.

BRÍGIDA ¡Silencio, por Dios!

(Se oyen dar las ánimas)

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA ¡Silencio!

DOÑA INÉS Me estremeces.

BRÍGIDA ¿Oís, doña Inés, tocar?

DOÑA INÉS Sí, lo mismo que otras veces
las ánimas oigo dar.

BRÍGIDA ¡Pues no habléis de él.
Cielo santo!

DOÑA INÉS ¿De quién?

BRÍGIDA ¿De quién ha de ser?
De ese don Juan que amáis tanto,
porque puede aparecer.

DOÑA INÉS ¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre
llegar hasta aquí?

BRÍGIDA Quizá.
Porque el eco de su nombre
tal vez llega adonde está.

DOÑA INÉS ¡Cielos! ¿Y podrá...?

BRÍGIDA ¿Quién sabe?

DOÑA INÉS ¿Es un espíritu, pues?

BRÍGIDA No, mas si tiene una llave...

DOÑA INÉS ¡Dios!

BRÍGIDA Silencio, doña Inés:

¿No oís pasos?

DOÑA INÉS ¡Ay! Ahora

nada oigo.
BRÍGIDA Las nueve dan.
Suben... se acercan... Señora...
Ya está aquí.
DOÑA INÉS ¿Quién?
BRÍGIDA Él.
DOÑA INÉS ¡Don Juan!

ESCENA IV

Doña Inés, Don Juan, Brígida

DOÑA INÉS ¡Qué es esto? Sueño... deliro.
DON JUAN ¡Inés de mi corazón!
DOÑA INÉS ¡Es realidad lo que miro
o es una fascinación...?
Tenedme... apenas respiro...
Sombra... huye por compasión.
¡Ay de mí...!

(Desmáyase doña Inés y don Juan la sostiene. La carta de don Juan queda en el suelo abandonada por doña Inés al desmayarse)

BRÍGIDA La ha fascinado
vuestra repentina entrada,
y el pavor la ha trastornado.
DON JUAN Mejor: así nos ha ahorrado
la mitad de la jornada.
¡Ea! No desperdiciemos
el tiempo aquí en contemplarla,
si perdernos no queremos.
En los brazos a tomarla

voy, y cuanto antes ganemos
ese claustro solitario.

BRÍGIDA ¡Oh! ¿Vais a sacarla así?

DON JUAN ¡Necia! ¿Piensas que rompí
la clausura, temerario,
para dejármela aquí?
Mi gente abajo me espera:
sígueme.

BRÍGIDA ¡Sin alma estoy!
¡Ay! Este hombre es una fiera,
nada le ataja ni altera...
Sí, sí; a su sombra me voy.

ESCENA V

LA ABADESA Jurara que había oído
por estos claustros andar:
hoy a doña Inés velar
algo más la he permitido,
y me temo... Mas no están
aquí. ¿Qué pudo ocurrir
a las dos para salir
de la celda? ¿Dónde irán?
¡Hola! Yo las ataré
corto para que no vuelvan
a enredar y me revuelvan
a las novicias... sí, a fe.
Mas siento por allá fuera
pasos. ¿Quién es?

ESCENA VI

La Abadesa, la tornera

ESCENA VIII

La Abadesa, Don Gonzalo; la tornera a la puerta

DON GONZALO Perdonad, madre abadesa,
que en hora tal os moleste;
mas para mí asunto es éste
que honra y vida me interesa.

ABADESA ¡Jesús!

DON GONZALO Oíd.

ABADESA Hablad, pues.

DON GONZALO Yo guardé hasta hoy un tesoro
de más quilates que el oro,
y ese tesoro es mi Inés.

ABADESA A propósito.

DON GONZALO Escuchad.
Se me acaba de decir
que han visto a su dueña ir
ha poco por la ciudad
hablando con el criado
de un don Juan, de tal renombre
que no hay en la tierra otro hombre
tan audaz ni tan malvado.
En tiempo atrás se pensó
con él a mi hija casar,
y hoy, que se la fui a negar,
robármela me juró.
Que por el torpe doncel
ganada la dueña está
no puedo dudarle ya:
debo, pues, guardarme de él.
Y un día, un hora quizás

de imprevisión le bastara,
para que mi honor manchara,
a ese hijo de Satanás.
He aquí mi inquietud cuál es;
por la dueña, en conclusión,
vengo; vos la profesión
abreviad de doña Inés.

ABADESA Sois padre, y es vuestro afán
muy justo, Comendador;
mas ved que ofende a mi honor.

DON GONZALO No sabéis quién es don Juan.

ABADESA Aunque le pintáis tan malo,
yo os puedo decir de mí,
que mientras Inés esté aquí,
segura está, Don Gonzalo.

DON GONZALO Lo creo; mas las razones
abreviemos; entregadme
a esa dueña, y perdonadme
mis mundanas opiniones.
Si vos de vuestra virtud
me respondéis, yo me fundo
en que conozco del mundo
la insensata juventud.

ABADESA Se hará como lo exigís.
Hermana tornera, id, pues,
a buscar a doña Inés
y a su dueña. (*Vase la tornera*)

DON GONZALO ¿Qué decís,
señora? traición me ha hecho
mi memoria, o yo sé bien
que ésta es hora de que estén
ambas a dos en su lecho.

ABADESA Ha un punto sentí a las dos

salir de aquí, no sé a qué.

DON GONZALO ¡Ay! Por qué tiemblo no sé.

¡Mas qué veo, santo Dios!

Un papel... Me lo decía

a voces mi mismo afán.

(Leyendo) “Doña Inés del alma mía..”.

Y la firma de don Juan.

Ved..., ved..., esa prueba escrita.

Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos

por ella rogáis a Dios,

viene el diablo y os la quita.

ESCENA IX

La Abadesa, Don Gonzalo, la tornera

TORNERA Señora...

ABADESA ¿Qué es?

TORNERA Vengo muerta.

DON GONZALO Concluid.

TORNERA No acierto a hablar...

He visto a un hombre saltar
por las tapias de la huerta.

DON GONZALO ¿Veis? Corramos. ¡Ay de mí!

ABADESA ¿Dónde vais, Comendador?

DON GONZALO ¡Imbécil! tras de mi honor
que os roban a vos de aquí.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Quinta de don Juan Tenorio cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir. Balcón en el fondo. Dos puertas a cada lado.

ESCENA PRIMERA

Brígida, Ciutti

BRÍGIDA ¡Qué noche, válgame Dios!
A poderlo calcular
no me meto yo a servir
a tan fogoso galán.

¡Ay, Ciutti! Molida estoy;
no me puedo menear.

CIUTTI Pues ¿qué os duele?

BRÍGIDA Todo el cuerpo
y toda el alma además.

CIUTTI ¡Ya! No estáis acostumbrada
al caballo, es natural.

BRÍGIDA Mil veces pensé caer:
¡uf!, ¡qué mareo!, ¡qué afán!
Veía yo unos tras otros
ante mis ojos pasar
los árboles, como en alas
llevados de un huracán,
tan apriesa y produciéndome
ilusión tan infernal,
que perdiera los sentidos
si tardamos en parar.

CIUTTI Pues de estas cosas veréis,
si en esta casa os quedáis,
lo menos seis por semana.

BRÍGIDA ¡Jesús!

CIUTTI ¿Y esa niña está
reposando todavía?

BRÍGIDA ¿Y a qué se ha de despertar?
CIUTTI Sí, es mejor que abra los ojos
 en los brazos de don Juan.
BRÍGIDA Preciso es que tu amo tenga
 algún diablo familiar.
CIUTTI Yo creo que sea él mismo
 un diablo en carne mortal,
 porque a lo que él, solamente
 se arrojara Satanás.
BRÍGIDA ¡Oh! ¡El lance ha sido extremado!
CIUTTI Pero al fin logrado está.
BRÍGIDA ¡Salir así de un convento
 en medio de una ciudad
 como Sevilla!

CIUTTI Es empresa
 tan sólo para hombre tal.
 Mas, ¡qué diablos!, si a su lado
 la fortuna siempre va,
 encadenado a sus pies
 duerme sumiso el azar.

BRÍGIDA Si, decís bien.
CIUTTI No he visto hombre
 de corazón más audaz;
 ni halla riesgo que le espante
 ni encuentra dificultad
 que al empeñarse en vencer
 le haga un punto vacilar.
 A todo osado se arroja,
 de todo se ve capaz,
 ni mira dónde se mete,
 ni lo pregunta jamás.
 “Allí hay un lance”, le dicen;

y él dice: "Allá va don Juan".

¡Mas ya tarda, vive Dios!

BRÍGIDA Las doce en la catedral
han dado ha tiempo.

CIUTTI Y de vuelta
debía a las doce estar.

BRÍGIDA Pero ¿por qué no se vino
con nosotros?

CIUTTI Tiene allá,
en la ciudad, todavía
cuatro cosas que arreglar.

BRÍGIDA ¿Para el viaje?

CIUTTI Por supuesto;
aunque muy fácil será
que esta noche a los infernos
le hagan a él mismo viajar.

BRÍGIDA ¡Jesús, qué ideas!

CIUTTI Pues digo,
son obras de caridad
en las que nos empleamos
para mejor esperar.
Aunque seguros estamos
como vuelva por acá.

BRÍGIDA ¿De veras, Ciutti?

CIUTTI Venid
a este balcón y mirad.
¿Qué veis?

BRÍGIDA Veo un bergantín
que anclado en el río está.

CIUTTI Pues su patrón sólo aguarda
las órdenes de don Juan,
y salvos en todo caso

a Italia nos llevará.
BRÍGIDA ¿Cierto?
CIUTTI Y nada receléis
por nuestra seguridad;
que es el barco más velero
que boga sobre la mar.
BRÍGIDA ¡Chist! Ya siento a doña Inés.
CIUTTI Pues yo me voy, que don Juan
encargó que sola vos
debíais con ella hablar.
BRÍGIDA Y encargó bien, que yo entiendo
de esto.
CIUTTI Adiós, pues.
BRÍGIDA Vete en paz.

ESCENA II

Doña Inés, Brígida

DOÑA INÉS Dios mío, ¡cuánto he soñado!
Loca estoy: ¿qué hora será?
Pero ¿qué es esto?, ¡ay de mí!
No recuerdo que jamás
haya visto este aposento.
¿Quién me trajo aquí?
BRÍGIDA Don Juan.
DOÑA INÉS Siempre don Juan. Mas conmigo
aquí tú también estás,
Brígida?
BRÍGIDA Sí, doña Inés.
DOÑA INÉS Pero dime, en caridad,
¿dónde estamos? ¿Este cuarto

es del convento?

BRÍGIDA No tal:

aquello era un cuchitril
en donde no había más
que miseria.

DOÑA INÉS Pero en fin
¿en dónde estamos?

BRÍGIDA Mirad,
mirad por este balcón,
y alcanzaréis lo que va
desde un convento de monjas
a una quinta de don Juan.

DOÑA INÉS ¿Es de don Juan esta quinta?

BRÍGIDA Y creo que vuestra ya.

DOÑA INÉS Pero no comprendo, Brigida,
lo que me hablas.

BRÍGIDA Escuchad.

Estabais en el convento
leyendo con mucho afán
una carta de don Juan,
cuando estalló en un momento
un incendio formidable.

DOÑA INÉS ¡Jesús!

BRÍGIDA Espantoso, inmenso;
el humo era ya tan denso
que el aire se hizo palpable.

DOÑA INÉS Pues no recuerdo...

BRÍGIDA Las dos
con la carta entretenidas,
olvidamos nuestras vidas,
yo oyendo y leyendo vos.
Y estaba, en verdad, tan tierna,

que entrambas a su lectura
achacamos la tortura
que sentíamos interna.
Apenas ya respirar
podíamos, y las llamas
prendían ya en nuestras camas:
nos íbamos a asfixiar
cuando don Juan, que os adora
que rondaba el convento,
al ver crecer con el viento
la llama devastadora,
con inaudito valor,
viendo que ibais a abrasaros,
se metió para salvaros
por donde pudo mejor.
Vos al verle así asaltar
la celda tan de improviso,
os desmayasteis..., preciso;
la cosa era de esperar.
Y él, cuando os vio caer así,
en sus brazos os tomó
y echó a huir; yo le seguí,
y del fuego nos sacó.
¿Dónde vamos a esta hora?
Vos seguíais desmayada,
yo estaba ya casi ahogada.
Dijo, pues: “Hasta la aurora
en mi casa las tendré”.
Y henos, doña Inés, aquí.

DOÑA INÉS ¿Conque ésta es su casa?

BRÍGIDA

Sí.

DOÑA INÉS Pues nada recuerdo, a fe.

Pero... ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto

salgamos de ella..., yo tengo
la de mi padre.

BRÍGIDA Convengo
con vos; pero es el asunto...

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA Que no podemos ir.

DOÑA INÉS Oír tal me maravilla.

BRÍGIDA Nos aparta de Sevilla...

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Vedlo, el Guadalquivir.

DOÑA INÉS ¿No estamos en la ciudad?

BRÍGIDA A una legua nos hallamos
de sus murallas.

DOÑA INÉS ¡Oh! ¡Estamos
perdidas!

BRÍGIDA ¿No sé en verdad
por qué?

DOÑA INÉS Me estás confundiendo,
Brígida..., y no sé qué redes
son las que entre estas paredes
temo que me estás tendiendo.
Nunca el claustro abandoné
ni sé del mundo exterior
los usos; mas tengo honor,
noble soy, Brígida, y sé
que la casa de don Juan
no es buen sitio para mí:
me lo está diciendo aquí
no sé qué escondido afán.
Ven, huyamos.

BRÍGIDA Doña Inés,
la existencia os ha salvado.

DOÑA INÉS Sí, pero me ha envenenado
el corazón.

BRÍGIDA ¿Le amáis, pues?

DOÑA INÉS No sé... Mas, por compasión,
huyamos pronto de ese hombre,
tras de cuyo solo nombre
se me escapa el corazón.
¡Ah! Tú me diste un papel
de mano de ese hombre escrito,
y algún encanto maldito
me diste encerrado en él.
Una sola vez le vi
por entre unas celosías,
que estaba, me decías,
en aquel sitio por mí.
Tú, Brígida, a todas horas
me venías de él a hablar
haciéndome recordar
sus gracias fascinadoras.
Tú me dijiste que estaba
para mí destinado
por mi padre..., y me has jurado
en su nombre que me amaba.
¿Que le amo, dices?... Pues bien,
si esto es amar, sí, le amo;
pero yo sé que me infamo
con esa pasión también.
Y si el débil corazón
se me va tras de don Juan,
tirándome de él están
mi honor y mi obligación.
Vamos, pues; vamos de aquí
primero que ese hombre venga;

pues fuerza acaso no tenga
si le veo junto a mí.

Vamos, Brígida.

BRÍGIDA Esperad.

¿No oís?

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA Ruido de remos.

DOÑA INÉS Sí, dices bien; volveremos
en un bote a la ciudad.

BRÍGIDA Mirad, mirad, doña Inés.

DOÑA INÉS Acaba..., por Dios, partamos.

BRÍGIDA Ya imposible que salgamos.

DOÑA INÉS ¿Por qué razón?

BRÍGIDA Porque él es
quien en ese barquichuelo
se adelanta por el río.

DOÑA INÉS ¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

BRÍGIDA Ya llegó, ya está en el suelo.
Sus gentes nos volverán
a casa: mas antes de irnos
es preciso despedirnos
a lo menos de don Juan.

DOÑA INÉS Sea, y vamos al instante:
No quiero volverle a ver.

BRÍGIDA (Los ojos te hará volver
el encontrarle delante)
Vamos.

DOÑA INÉS Vamos.

CIUTTI (Dentro) Aquí están.

DON JUAN (Idem) Alumbra.

BRÍGIDA ¡Nos busca!

DOÑA INÉS Él es.

ESCENA III

Dichas, Don Juan

DON JUAN ¿Adónde vais, doña Inés?

DOÑA INÉS Dejadme salir, don Juan.

DON JUAN ¿Que os deje salir?

BRÍGIDA Señor,
sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el Comendador.

DON JUAN ¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado
por Don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

DOÑA INÉS ¿Le habéis dicho...?

DON JUAN Que os hallabais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura
libre por fin respirabais.
¡Cálmate, pues, vida mía!
Reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¡No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores

que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando al día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?
Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;

y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?
¡Oh! Sí, bellísima Inés
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor.

DOÑA INÉS Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad por compasión,
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal, sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos:
su vista fascinadora,
su palabra seductora,

y el amor que negó a Dios.
¡Y qué he de hacer ¡ay de mí!
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?
No, don Juan, en poder mío
resistirte no está ya:
yo voy a ti como va
sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan!, yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame porque te adoro.

DON JUAN ¡Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edén se me abra.
No es, doña Inés, Satanás
quien pone este amor en mí;
es Dios, que quiere por ti
ganarme para Él quizás.
No, el amor que hoy se atesora
en mi corazón mortal
no es un amor terrenal
como el que sentí hasta ahora;
no es esa chispa fugaz
que cualquier ráfaga apaga;
es incendio que se traga
cuanto ve, inmenso, voraz.

Desecha, pues, tu inquietud,
bellísima doña Inés,
porque me siento a tus pies
capaz aún de la virtud.
Sí, iré mi orgullo a postrar
ante el buen Comendador,
y o habrá de darme tu amor,
o me tendrá que matar.

DOÑA INÉS ¡Don Juan de mi corazón!

DON JUAN ¡Silencio! ¡Habéis escuchado...?

DOÑA INÉS ¿Qué?

DON JUAN (*Mirando por el balcón*)

Sí, una barca ha atracado
debajo de ese balcón.
Un hombre embozado de ella
salta... Brígida, al momento
pasad a ese otro aposento,
perdonad, Inés bella,
si solo me importa estar.

DOÑA INÉS ¿Tardarás?

DON JUAN Poco ha de ser.

DOÑA INÉS A mi padre hemos de ver.

DON JUAN Sí, en cuanto empiece a clarear.
Adiós.

ESCENA IV

Don Juan, Ciutti

CIUTTI Señor.

DON JUAN ¿Qué sucede,
Ciutti?

CIUTTI Ahí está un embozado
en veros muy empeñado.

DON JUAN ¿Quién es?

CIUTTI Dice que no puede
descubrirse más que a vos,
y que es cosa de tal priesa,
que en ella se os interesa
la vida a entrambos a dos.

DON JUAN ¿Y en él no has reconocido
marca ni señal alguna
que os oriente?

CIUTTI Ninguna;
mas a veros decidido
viene.

DON JUAN ¿Trae gente?

CIUTTI No más
que los remeros del bote.

DON JUAN Que entre.

ESCENA V

Don Juan; luego Ciutti y Don Luis, embozado

DON JUAN ¡Jugamos a escote
la vida...! Mas ¿si es quizás
un traidor que hasta mi quinta
me viene siguiendo el paso?
Hálleme, pues, por si acaso
con las armas en la cinta.

(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas que habrá colocado sobre la mesa a su salida en la escena tercera. Al momento sale Ciutti conduciendo a don Luis, que, embozado hasta

los ojos, espera que se queden solos. Don Juan hace una seña a Ciutti para que se retire. Lo hace)

ESCENA VI

Don Juan, Don Luis

DON JUAN (*Buen talante*) Bien venido,
caballero.

DON LUIS Bien hallado,
señor mío.

DON JUAN Sin cuidado
hablad.

DON LUIS Jamás lo he tenido.

DON JUAN Decid, pues: ¿a qué venís
a esta hora y con tal afán?

DON LUIS Vengo a mataros, don Juan.

DON JUAN Según eso, sois don Luis.

DON LUIS No os engañó el corazón,
y el tiempo no malgastemos

DON JUAN Los dos no cabemos
a en la tierra.

DON JUAN En conclusión,
señor Mejía, ¿es decir
que porque os gané la apuesta
queréis que acabe la fiesta
con salirnos a batir?

DON LUIS Estáis puesto en la razón:
la vida apostado habemos,
y es fuerza que nos paguemos.

DON JUAN Soy de la misma opinión.
Mas ved que os debo advertí
que sois vos quien la ha perdido.

DON LUIS Pues por eso os la he traído;
mas no creo que morir
deba nunca un caballero,
que lleva en el cinto espada,
como una res destinada
por su dueño al matadero.

DON JUAN Ni yo creo que resquicio
habréis jamás encontrado
por donde me hayáis tomado
por un cortador de oficio.

DON LUIS De ningún modo; y ya veis
que, pues os vengo a buscar,
mucho en vos debo fiar.

DON JUAN No más de lo que podéis.
Y por mostraros mejor
mi generosa hidalguía,
decid si aún puedo, Mejía,
satisfacer vuestro honor.
Leal la apuesta os gané;
mas si tanto os ha escocido,
mirad si halláis conocido
remedio, y le aplicaré.

DON LUIS No hay más que el que os he propuesto,
don Juan. Me habéis maniatado
y habéis la casa asaltado,
usurpándome mi puesto;
pues el mío tomasteis
para triunfar de doña Ana,
no sois vos, don Juan, quien gana,
porque por otro jugasteis.

DON JUAN Ardides del juego son.

DON LUIS Pues no os los quiero pasar,
y por ellos a jugar

vamos ahora el corazón.

DON JUAN ¿Le arriesgáis, pues, en revancha
de doña Ana de Pantoja?

DON LUIS Sí, y lo que tardo me enoja
en lavar tan fea mancha.
Don Juan, yo la amaba, sí;
mas, con lo que habéis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mí.

DON JUAN ¿Por qué la apostasteis, pues?

DON LUIS Porque no pude pensar
que lo pudierais lograr.
Y... vamos, por San Andrés,
a reñir, que me impaciento.

DON JUAN Bajemos a la ribera.

DON LUIS Aquí mismo.

DON JUAN Necio fuera:
¿no veis que en este aposento
rendieran al vencedor?
Vos traéis una barquilla.

DON LUIS Sí.

DON JUAN Pues que lleve a Sevilla
al que quede.

DON LUIS Eso es mejor;
salgamos, pues.

DON JUAN Esperad.

DON LUIS ¿Qué sucede?

DON JUAN Ruido siento.

DON LUIS Pues no perdamos momento.

ESCENA VI

Don Juan, Don Luis, Ciutti

CIUTTI Señor, la vida salvad.

DON JUAN ¿Qué hay, pues?

CIUTTI El Comendador,
que llega con gente armada.

DON JUAN Déjale franca la entrada,
pero a él solo.

CIUTTI Mas, señor...

DON JUAN Obedéceme. (*Vase Ciutti*)

ESCENA VIII

Don Juan, Don Luis

DON JUAN Don Luis,
pues de mí os habéis fiado
cuanto dejáis demostrado
cuando a mi casa venís,
no dudaré en suplicaros,
pues mi valor conocéis
que un instante me aguardéis.

DON LUIS Yo nunca puse reparos
en valor que es tan notorio,
mas no me fío de vos.

DON JUAN Ved que las partes son dos
de la apuesta con Tenorio,
y que ganadas están.

DON LUIS ¿Lograsteis a un tiempo...?

DON JUAN Sí:
la del convento está aquí;
y pues viene de don Juan

a reclamarla quien puede,
cuando me podéis matar
no debo asunto dejar
tras mí que pendiente quede.

DON LUIS Pero mirad que meter
quien puede el lance impedir
entre los dos puede ser...

DON JUAN ¿Qué?

DON LUIS Excusaros de reñir.

DON JUAN ¡Miserable...! De don Juan
podéis dudar sólo vos;
mas aquí entrad, ¡vive Dios!,
y no tengáis tanto afán
por vengaros, que este asunto
arreglado con ese hombre,
don Luis, yo os juro a mi nombre
que nos batimos al punto.

DON LUIS Pero...

DON JUAN ¡Con una legión
de diablos! Entrad aquí,
que harta nobleza es en mí
aun daros satisfacción.
Desde ahí ved y escuchad;
franca tenéis esa puerta.
Si veis mi conducta incierta,
como os acomode obrad.

DON LUIS Me avengo, si muy reacio
no andáis.

DON JUAN Calculadlo vos
a placer: mas, ¡vive Dios!,
que para todo hay espacio.

(Entra don Luis en el cuarto que don Juan le señala)

de que blasonas? ¿Esa es
la proverbial osadía
que te da al vulgo a temer?
¿Con viejos y con doncellas
la muestras...? Y ¿para qué?
¡Vive Dios! Para venir
sus plantas así a lamer,
mostrándote a un tiempo ajeno
de valor y de honradez.

DON JUAN ¡Comendador!

DON GONZALO Miserable,
tú has robado a mi hija Inés
de su convento, y yo vengo
por tu vida o por mi bien.

DON JUAN Jamás delante de un hombre
mi alta cerviz incliné,
ni he suplicado jamás
ni a mi padre ni a mi rey.
Y pues conservo a tus plantas
la postura en que me ves,
considera, Don Gonzalo,
que razón debo tener.

DON GONZALO Lo que tienes es pavor
de mi justicia.

DON JUAN ¡Pardiez!
Oyeme, Comendador,
o tenerme no sabré
y seré quien siempre he sido,
no queriéndolo ahora ser.

DON GONZALO ¡Vive Dios!

DON JUAN Comendador,
yo idolatro a doña Inés,
nos la quiso conceder

para enderezar mis pasos
por el sendero del bien.
No amé la hermosura en ella,
ni sus gracias adoré;
lo que adoro es la virtud,
Don Gonzalo, en doña Inés.
Lo que justicias ni obispos
no pudieron de mí hacer
con cárceles y sermones,
lo pudo su candidez.
Su amor me torna en otro hombre
regenerando mi ser,
y ella puede hacer un ángel
de quien un demonio fue.
Escucha, pues, Don Gonzalo,
lo que te puede ofrecer
el audaz don Juan Tenorio
de rodillas a tus pies.
Yo seré esclavo de tu hija,
en tu casa viviré,
tú gobernarás mi hacienda
diciéndome: esto ha de ser.
El tiempo que señalares
en reclusión estaré;
cuantas pruebas exigieres
de mi audacia o mi altivez,
del modo que me ordenares,
con sumisión te daré:
y cuando estime tu juicio
que la puedo mereces,
yo la daré un buen esposo
y ella me dará el Edén.

DON GONZALO Basta, don Juan; no sé cómo

me he podido contener,
oyendo tan torpes pruebas
de tu infame avilantez.
Don Juan, tú eres un cobarde
cuando en la ocasión te ves,
y no hay bajeza a que no oses
como te saque con bien.

DON JUAN ¡Don Gonzalo!

DON GONZALO Y me avergüenzo
de mirarte así a mis pies,
lo que apostabas por fuerza
suplicando por merced.

DON JUAN Todo así se satisface,
Don Gonzalo, de una vez.

DON GONZALO ¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo?
Primero la mataré.
¡Ea! Entrégamela al punto
o, sin poderme valer,
en esa postura vil
el pecho te cruzaré.

DON JUAN Míralo bien, Don Gonzalo,
que vas a hacerme perder
con ella hasta la esperanza
de mi salvación tal vez.

DON GONZALO ¿Y qué tengo yo, don Juan,
con tu salvación que ver?

DON JUAN ¡Comendador, que me pierdes!

DON GONZALO Mi hija.

DON JUAN Considera bien
que por cuantos medios pude
te quise satisfacer,
y que con armas al cinto
tus denuestos toleré,

proponiéndote la paz
de rodillas a tus pies.

ESCENA X

Dichos; Don Luis, soltando una carcajada de burla

DON LUIS Muy bien, don Juan.

DON JUAN ¡Vive Dios!

DON GONZALO ¿Quién es ese hombre?

DON LUIS Un testigo

de su miedo, y un amigo,
Comendador, para vos.

DON JUAN ¿Don Luis?

DON LUIS Ya he visto bastante,
don Juan, para conocer
cuál uso puedes hacer
de tu valor arrogante;
y quien hiere por detrás
y se humilla en la ocasión,
es tan vil como el ladrón
que roba y huye.

DON JUAN ¿Esto más?

DON LUIS Y pues la ira soberana
de Dios junta, como ves,
al padre de doña Inés
y al vengador de doña Ana,
mira el fin que aquí te espera
cuando a igual tiempo te alcanza,
aquí dentro su venganza
y la justicia allá fuera.

DON GONZALO ¡Oh! Ahora comprendo... ¿Sois vos

el que...?

DON LUIS Soy don Luis Mejía,
a quien a tiempo os envía
por vuestra venganza Dios.

DON JUAN ¡Basta, pues, de tal suplicio!
Si con hacienda y honor
ni os muestro ni doy valor
a mi franco sacrificio,
y la leal solicitud
con que ofrezco cuanto puedo
tomáis, ¡vive Dios!, por miedo
y os mofáis de mi virtud,
os acepto el que me dais
plazo breve y perentorio
para mostrarme el Tenorio
de cuyo valor dudáis.

DON LUIS Sea; y cae a nuestros pies,
digno al menos de esa fama
que por tan bravo te aclama.

DON JUAN Y venza el infierno, pues.
Ulloa, pues mi alma así
vuelves a hundir en el vicio,
cuando Dios me llame a juicio
tú responderás por mí.

(Le da un pistoletazo)

DON GONZALO ¡Asesino! *(Cae)*

DON JUAN Y tú, insensato,
que me llamas vil ladrón,
di en prueba de tu razón
que cara a cara te mato.

(*Riñen, y le da una estocada*)

DON LUIS ¡Jesús! (*Cae*)

DON JUAN Tarde tu fe ciega
acude al cielo, Mejía,
y no fue por culpa mía;
pero la justicia llega,
y a fe que ha de ver quién soy.

CIUTTI (*Dentro*) ¡Don Juan?

DON JUAN (*Asomando al balcón*) ¡Quién es?

CIUTTI (*Dentro*) Por aquí;
salvaos.

DON JUAN ¡Hay paso?

CIUTTI Sí; arrojaos.

DON JUAN Allá voy.
Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.

(*Se arroja por el balcón, y se le oye caer en el agua del río, al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidex del barco en que parte; se oyen golpes en la puerta de la habitación; poco después entra la justicia, soldados, etc.*)

ESCENA XI

Alguaciles, soldados, luego Doña Inés y Brígida

ALGUACIL El tiro ha sonado aquí.

ALGUACIL Aún hay humo.

ALGUACIL ¡Santo Dios!

Aquí hay un cadáver.

ALGUACIL Dos.

ALGUACIL ¿Y el matador?

ALGUACIL Por allí.

(Abren el cuarto en que está dona Inés y Brígida, y las sacan a la escena; doña Inés reconoce el cadáver de su padre)

ALGUACIL ¡Dos mujeres!

DOÑA INÉS ¡Ah, qué horror,
padre mío!

ALGUACIL ¡Es su hija!

BRÍGIDA Sí.

DOÑA INÉS ¡Ay! ¿Dó estás, don Juan, que aquí
me olvidas en tal dolor?

ALGUACIL Él le asesinó.

DOÑA INÉS Dios mío
¿Me guardabas esto más?

ALGUACIL Por aquí ese Satanás
se arrojó sin duda al río.

ALGUACIL Miradlos..., a bordo están
del bergantín calabrés.

TODOS ¡Justicia por doña Inés!

DOÑA INÉS Pero no contra don Juan.

(Cayendo de rodillas)

FIN DEL ACTO CUARTO

PARTE SEGUNDA

ACTO PRIMERO

Panteón de la familia Tenorio. El teatro representa un magnífico cementerio, hermo­seado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de don Gonzalo de Ulloa, de doña Inés y de don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de don Gonzalo a la derecha, y su estatua de rodillas; el de don Luis a la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de doña Inés en el centro, y su estatua de pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en tercer término y en puesto elevado, el sepulcro y la estatua del fundador don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas cubre el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones a cada lado de la tumba de doña Inés dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada de horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna.

ESCENA PRIMERA

El Escultor, disponiéndose a marchar
Pues, señor, es cosa hecha:
el alma del buen don Diego
puede, a mi ver, con sosiego
reposar muy satisfecha.
La obra está rematada
con cuanta suntuosidad
su postrera voluntad
dejó al mundo encomendada.
Y ya quisieran, ipardiez!,
todos los ricos que mueren
que su voluntad cumplieren
los vivos, como esta vez.
Mas ya de marcharme es hora:

todo corriente lo dejo,
y de Sevilla me alejo
al despuntar de la aurora.
¡Ah! Mármoles que mis manos
pulieron con tanto afán,
mañana os contemplarán
los absortos sevillanos;
y al mirar de este panteón
las gigantes proporciones,
tendrán las generaciones
la nuestra en generación.
Mas yendo y viniendo días
se hundirán unas tras otras,
mientras en pie estaréis vosotras,
póstumas memorias mías.
¡Oh!, frutos de mis desvelos,
peñas a quien yo animé
y por quienes arrostré
la intemperie de los cielos;
el que forma y ser os dio
va ya a perderos de vista;
¡velad mi gloria de artista,
pues viviréis más que yo!
Mas ¿quién llega?

ESCENA II

El Escultor; Don Juan, que entra embozado

ESCULTOR Caballero...

DON JUAN Dios te guarde.

ESCULTOR Perdonad,
mas ya es tarde, y...

un varón muy estimado
por su noble calidad.

DON JUAN Don Diego Tenorio.

ESCULTOR El mismo.

Tuvo un hijo este don Diego
peor mil veces que el fuego,
un aborto del abismo.

Un mozo sangriento y cruel
que, con tierra y cielo en guerra,
dicen que nada en la tierra
que respetado por él.

Quimerista, seductor
y jugador con ventura,
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.

Así le pinta la historia,
y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria.

DON JUAN Pues ¿cómo obró?

ESCULTOR Dejó entera
su hacienda al que la empleara
en un panteón que asombrara
a la gente venidera.

Mas con condición que dijo
que se enterraran en él
los que a la mano crüel
sucumbieron de su hijo.

Y mirad en derredor
los sepulcros de los más
de ellos.

DON JUAN ¿Y vos sois quizás
el conserje?

ESCULTOR El Escultor
de estas obras encargado.

DON JUAN ¡Ah! ¡Y las habéis concluido?

ESCULTOR Ha un mes; mas me he detenido
hasta ver ese enverjado
colocado en su lugar,
pues he querido impedir
que pueda el vulgo venir
este sitio a profanar.

DON JUAN (*Mirando*)
¡Bien empleó sus riquezas
el difunto!

ESCULTOR ¡Ya lo creo!
Miradle allí.

DON JUAN Ya le veo.

ESCULTOR ¿Le conocisteis?

DON JUAN Sí.

ESCULTOR Piezas
son todas muy parecidas
y a conciencia trabajadas.

DON JUAN ¡Cierto que son extremadas!

ESCULTOR ¿Os han sido conocidas
las personas?

DON JUAN Todas ellas.

ESCULTOR ¿Y os parecen bien?

DON JUAN Sin duda,
según lo que a ver me ayuda
el fulgor de las estrellas.

ESCULTOR ¡Oh! Se ven como de día
con esta luna tan clara.
Esta es mármol de Carrara.

(Señalando a la de don Luis)

DON JUAN ¡Buen busto es el de Mejía!

(Contempla las estatuas unas tras otras)

¡Hola! Aquí el Comendador
se representa muy bien.

ESCULTOR Yo quise poner también
la estatua del matador
entre sus víctimas, pero
no pude a manos haber
su retrato... Un Lucifer
dicen que era el caballero
don Juan Tenorio.

DON JUAN ¡Muy malo!
Mas, como pudiera hablar,
le había algo de abonar
la estatua de Don Gonzalo.

ESCULTOR ¿También habéis conocido
a don Juan?

DON JUAN Mucho.

ESCULTOR Don Diego
le abandonó desde luego,
desheredándole.

DON JUAN Ha Sido
para don Juan poco daño
ése, porque la fortuna
va tras él desde la cuna.

ESCULTOR Dicen que ha muerto.

DON JUAN Es engaño: vive.

ESCULTOR ¿Y dónde?

DON JUAN Aquí, en Sevilla.
ESCULTOR ¿Y no teme que el furor
 popular...?
DON JUAN En su valor
 no ha echado el miedo semilla.
ESCULTOR Mas cuando vea el lugar
 en que está ya convertido
 el solar que suyo ha sido,
 no osará en Sevilla estar.
DON JUAN Antes ver tendrá a fortuna
 en su casa reünidas
 personas de él conocidas,
 puesto que no odia a ninguna.
ESCULTOR ¿Creéis que ose aquí venir?
DON JUAN ¿Por qué no? Pienso, a mi ver,
 que donde vino a nacer
 justo es que venga a morir.
 Y pues le quitan su herencia
 para enterrar a éstos bien,
 a él es muy justo también
 que le entierren con decencia.
ESCULTOR Sólo a él le está prohibida
 en este panteón la entrada.
DON JUAN Trae don Juan muy buena espada,
 y no sé quién se la impida.
ESCULTOR ¡Jesús! ¡Tal Profanación!
DON JUAN Hombre es don Juan que, a querer,
 volverá el palacio a hacer
 encima del panteón.
ESCULTOR ¡Tan audaz ese hombre es
 que aun a los muertos se atreve?
DON JUAN ¿Qué respetos gastar debe

con los que tendió a sus pies?
ESCULTOR Pero ¿no tiene conciencia
ni alma ese hombre?
DON JUAN Tal vez no,
que al cielo una vez llamó
con voces de penitencia,
y el cielo en trance tan fuerte
allí mismo le metió,
que a dos inocentes dio
para salvarse la muerte.
ESCULTOR ¡Qué monstruo, supremo Dios!
DON JUAN Podéis estar convencido
de que Dios no le ha querido.
ESCULTOR Tal será.
DON JUAN Mejor que vos.
ESCULTOR (¿Y quién será el que a don Juan
abona con tanto brío?
Caballero, a pesar mío,
como aguardándome están...
DON JUAN Idos, pues, enhorabuena.
ESCULTOR He de cerrar.
DON JUAN No cerréis, y marchaos.
ESCULTOR Mas ¿no veis...?
DON JUAN Veo una noche serena
y un lugar que me acomoda
para gozar su frescura,
y aquí he de estar a mi holgura
si pesa a Sevilla toda.
ESCULTOR (¿Si acaso padecerá
de locura desvaríos?)
DON JUAN (Dirigiéndose a las estatuas)
Ya estoy aquí, amigos míos.

ESCULTOR ¿No lo dije? Loco está.

DON JUAN Mas, ¡cielos, qué es lo que veo!
es ilusión de mi vista,
o a doña Inés el artista
aquí representa, creo.

ESCULTOR Sin duda.

DON JUAN ¿También murió?

ESCULTOR Dicen que de sentimiento
cuando de nuevo al convento
abandonada volvió
por don Juan.

DON JUAN ¿Y yace aquí?

ESCULTOR Sí.

DON JUAN ¿La visteis muerta vos?

ESCULTOR Sí.

DON JUAN ¿Cómo estaba?

ESCULTOR ¡Por Dios
que dormida la creí!
La muerte fue tan piadosa
con su cándida hermosura,
que la envió con la frescura
las tintas de la rosa.

DON JUAN ¡Ah! Mal la muerte podría
deshacer con torpe mano
el semblante soberano
que un ángel envidiaría.
¡Cuán bella y cuán parecida
su efigie en el mármol es!
¡Quién pudiera, doña Inés,
volver a darte la vida!
¿Es obra del cincel vuestro?

ESCULTOR Como todas las demás.

DON JUAN Pues bien merece algo más
un retrato tan maestro.
Tomad.

ESCULTOR ¿Qué me dais aquí?

DON JUAN ¿No lo veis?

ESCULTOR Mas... caballero...
¿por qué razón...?

DON JUAN Porque quiero
yo que os acordéis de mí.

ESCULTOR Mirad que están bien pagadas.

DON JUAN Así lo estarán mejor.

ESCULTOR Mas vamos de aquí, señor,
que aun las llaves entregadas
no están, y al salir la aurora
tengo que partir de aquí.

DON JUAN Entregádmelas a mí,
y marchaos desde ahora.

ESCULTOR ¿A vos?

DON JUAN A mí: ¿qué dudáis?

ESCULTOR Como no tengo el honor...

DON JUAN Ea, acabad, Escultor.

ESCULTOR Si el nombre al menos que usáis
supiera...

DON JUAN ¡Viven los cielos!
Dejad a don Juan Tenorio
velar el lecho mortuario
en que duermen sus abuelos.

ESCULTOR ¡Don Juan Tenorio!

DON JUAN Yo soy.
Y si no me satisfaces,
compañía juro que haces
a tus estatuas desde hoy.

ESCULTOR (*Alargándole las llaves*)

Tomad. (No quiero la piel
dejar aquí entre sus manos.
Ahora que los sevillanos
se las compongan con él) (*Vase*)

ESCENA III

DON JUAN Mi buen padre empleó en esto
entera la hacienda mía;
hizo bien: yo al otro día
la hubiera a una carta puesto.
No os podéis quejar de mí,
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité,
buena sepultura os di.
¡Magnífica es en verdad
la idea del tal panteón!
Y... siento que el corazón
me halaga esta soledad.
¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí!
¡Cuántas como ésta tan puras
en infames aventuras
desatinado perdí!
¡Cuántas al mismo fulgor
de esa luna trasparente
arranqué a algún inocente
la existencia o el honor!
Sí, después de tantos años
cuyos recuerdos me espantan,
siento que en mí se levantan
pensamientos en mí extraños.

¡Oh! Acaso me los inspira
desde el cielo en donde mora
esa sombra protectora
que por mi mal no respira.

(Se dirige a la estatua de doña Inés, hablándole con respeto)

Mármol en quien doña Inés
en cuerpo sin alma existe,
deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies.
De azares mil a través
conservé tu imagen pura,
pues la mala ventura
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.
En ti nada más pensó
desde que se fue de ti;
y desde que huyó de aquí
sólo en volver meditó.
Don Juan tan sólo esperó
de doña Inés su ventura,
y hoy que en pos de su hermosura
vuelve el infeliz don Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura.
Inocente doña Inés,
cuya hermosa juventud
encerró en el ataúd
quien llorando está a tus pies;
si de esa piedra a través
puedes mirar la amargura

del alma que tu hermosura
adoró con tanto afán,
prepara un lado a don Juan
en tu misma sepultura.
Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud,
adoré su excelsitud
y anhelé su santo Edén.
Sí, aun hoy mismo en ti también
mi esperanza se asegura,
que oigo una voz que murmura
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.
¡Oh doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz a la altura
y hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.

(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de doña Inés. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha desaparecido. Don Juan sale de su enajenamiento)

Este mármol sepulcral
adormece mi vigor,
y sentir creo en redor
un ser sobrenatural.

Mas..., cielos! ¡El pedestal
no mantiene su escultura!
¿Qué es esto? ¿Aquella figura
fue creación de mi afán?

ESCENA IV

(El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de doña Inés se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, en medio de resplandores, la sombra de doña Inés)

Don Juan, la sombra de Doña Inés

SOMBRA No; mi espíritu, don Juan,
te aguardó en mi sepultura.

DON JUAN *(De rodillas)*
¡Doña Inés! Sombra querida,
alma de mi corazón,
¡no me quites la razón
si me has de dejar la vida!
Si eres imagen fingida,
sólo hija de mi locura,
no aumentes mi desventura
burlando mi loco afán.

SOMBRA Yo soy doña Inés, don Juan,
que te oyó en su sepultura.

DON JUAN ¿Conque vives?

SOMBRA Para ti;
mas tengo mi purgatorio
en ese mármol mortuorio
que labraron para mí.
Yo a Dios mi alma ofrecí

en precio de tu alma impura,
y Dios, al ver la ternura
con que te amaba mi afán,
me dijo: “Espera a don Juan
en tu misma sepultura.
Y pues quieres ser tan fiel
a un amor de Satanás,
con don Juan te salvarás,
o te perderás con él.
Por él vela: mas si cruel
te desprecia tu ternura,
y en su torpeza y locura
sigue con bárbaro afán,
llévese tu alma don Juan
de tu misma sepultura”.

DON JUAN *(Fascinado)*

¡Yo estoy soñando quizás
con las sombras de un Edén!

SOMBRA

No; y ve que si piensas bien
a tu lado me tendrás;
mas si obras mal causarás
nuestra eterna desventura.
Y medita con cordura
que es esta noche, don Juan,
el espacio que nos dan
para buscar sepultura.
Adiós, pues; y en la ardua lucha
en que va a entrar tu existencia,
de tu dormida conciencia
la voz que va a alzarse escucha;
porque es de importancia mucha
meditar con sumo tiento
la elección de aquel momento

que, sin poder evadirnos,
al mal o al bien ha de abrirnos
la losa del monumento.

(Ciérrase la apariencia; desaparece doña Inés, Y todo queda como al principio del acto menos la estatua de doña Inés, que no vuelve a su lugar. Don Juan queda atónito)

ESCENA V

DON JUAN ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí!
Mas sombra, delirio fue.
Yo en mi mente le forjé;
la imaginación le dio
la forma en que se mostró,
y ciego vine a creer
en la realidad de un ser
que mi mente fabricó.
Mas nunca de modo tal
fanatizó mi razón
mi loca imaginación
con su poder ideal.
Sí, algo sobrenatural
vi en aquella doña Inés
tan vaporosa a través
aun de esa enramada espesa;
mas..., ¡bah!, circunstancia es ésta
que propia de sombras es.
¿Qué más diáfano y sutil
que las quimeras de un sueño?
¿Dónde hay nada más risueño,

más flexible y más gentil?
¿Y no pasa veces mil
que en febril exaltación
ve nuestra imaginación
como ser y realidad
la vacía vanidad
de una anhelada ilusión?
¡Sí, por Dios, delirio fue!
Mas su estatua estaba aquí.
Sí, yo la vi y la toqué,
y aun en albricias le di
al Escultor no sé qué.
¡Y ahora sólo el pedestal
veo en la urna funeral!
¡Cielos! La mente me falta,
o de improviso me asalta
algún vértigo infernal.
¿Qué dijo aquella visión?
¡Oh! Yo la oí claramente,
y su voz triste y doliente
resonó en mi corazón.
¡Ah! ¡Y breves las horas son
del plazo que nos augura!
No, no; de mi calentura
delirio insensato es!
Mi fiebre fue a doña Inés
quien abrió la sepultura.
¡Pasad y desvaneced;
pasad, siniestros vapores
de mis perdidos amores
mis fallidos deseos!
Pasad, vanos devaneos
de un amor muerto al nacer;

no me volváis a traer
entre vuestro torbellino
ese fantasma divino
que recuerda una mujer!
¡Ah! ¡Estos sueños me aniquilan,
mi cerebro se enloquece...
y esos mármoles parece
que estremecidos vacilan!

(Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hacia él)

Sí, sí: sus bustos oscilan,
su vago contorno medra...
Pero don Juan no se arredra:
¡alzaos, fantasmas vanos,
y os volveré con mis manos
a vuestros lechos de piedra!
No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos;
jamás, ni muertos ni vivos,
humillaréis mi valor.
Yo soy vuestro matador
como al mundo es bien notorio;
si en vuestro alcázar mortuorio
me aprestáis venganza fiera,
daos prisa: aquí os espera
otra vez don Juan Tenorio.

ESCENA VI

Don Juan, El capitán Centella, Avellaneda

CENTELLAS (*Dentro*) ¡Don Juan Tenorio?

a quién pertenece?

DON JUAN

A mí:

mirad a mi alrededor
y no veréis más que amigos
de mi niñez o testigos
de mi audacia y mi valor.

CENTELLAS Pero os oímos hablar:

¿con quién estabais?

DON JUAN

Con ellos.

CENTELLAS ¿Venís aun a escarnecellos?

DON JUAN

No, los vengo a visitar.
Mas un vértigo insensato
que la mente me asaltó
un momento me turbó,
y a fe que me dio mal rato.
Esos fantasma de piedra
me amenazaban tan fieros,
que a mí acercado a no haberos
pronto...

CENTELLAS

¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! ¿Os arredra,
don Juan, como a los villanos,
el temor de los difuntos?

DON JUAN

No, a fe; contra todos juntos
tengo aliento y tengo manos.
Si volvieran a salir
de las tumbas en que están,
a las manos de don Juan
volverían a morir.
Y desde aquí en adelante
sabed, señor capitán,
que yo soy siempre don Juan,
y no hay cosa que me espante.
Un vapor calenturiento

un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó:
cualquiera duda un momento.

AVELLANEDA y CENTELLAS Es verdad.

DON JUAN Vamos de aquí.

CENTELLAS Vamos, y nos contaréis
cómo a Sevilla volvéis
tercera vez.

DON JUAN Lo haré así,
si mi historia os interesa:
y a fe que oirse merece,
aunque mejor me parece
que la oigáis de sobremesa.
¿No opináis...?

AVELLANEDA y CENTELLAS Como gustéis.

DON JUAN Pues bien: cenaréis conmigo
y en mi casa.

CENTELLAS Pero digo,
¿es cosa de que dejéis
algún huésped por nosotros?
¿No tenéis gato encerrado?

DON JUAN ¡Bah! Si apenas he llegado:
no habrá allí más que vosotros
esta noche.

CENTELLAS ¿Y no hay tapada
a quien algún plantón demos?

DON JUAN Los tres solos cenaremos.
Digo, si de esta jornada
no quiere igualmente ser
alguno de éstos.

(Señalando a las estatuas de los sepulcros)

CENTELLAS Don Juan,
dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están.

DON JUAN ¡Hola! ¡Parece que vos
sois ahora el que teméis
y mala cara ponéis
a los muertos? Mas, ¡por Dios,
que ya que de mi os burlasteis
cuando me visteis así,
en lo que penda de mí
os mostraré cuánto errasteis!
Por mí, pues, no ha de quedar
y, a poder ser, estad ciertos
que cenaréis con los muertos,
y os los voy a convidar.

AVELLANEDA Dejaos de esas quimeras.

DON JUAN ¿Duda en mi valor ponerme
cuando hombre soy para hacerme
platos de sus calaveras?
Yo a nada tengo pavor.

(Dirigiéndose a la estatua de don Gonzalo, que es la que tiene más cerca)

Tú eres el más ofendido;
mas, si quieres, te convido
a cenar, Comendador.
Que no lo puedas hacer
creo, y es lo que me pesa;
mas por mi parte en la mesa
te haré un cubierto poner.
Y a fe que favor me harás,
pues podré saber de ti

si hay más mundo que el de aquí
y otra vida, en que jamás
a decir verdad creí.

CENTELLAS Don Juan, eso no es valor;
locura, delirio es.

DON JUAN Como lo juzguéis mejor;
yo cumplo así. Vamos, pues.
Lo dicho, Comendador.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Aposento de don Juan Tenorio. Dos puertas e el fondo a derecha e izquierda preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida, el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. Enfrente del espectador, don Juan, y a su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa Centellas, y en el de enfrente de éste una silla y un cubierto desocupados.

ESCENA PRIMERA

Don Juan, El capitán Centellas, Avellaneda, Ciutti, un paje

DON JUAN Tal es mi historia, señores:
pagado de mi valor,
quiso el mismo Emperador
dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera,
dijo: “Hombre de tanto brío
merece el amparo mío;
vuelva a España cuando quiera”.
Y heme aquí en Sevilla ya.

CENTELLAS ¡Y con qué lujo y riqueza!

DON JUAN Siempre vive con grandeza
quien hecho a grandeza está.

CENTELLAS A vuestra vuelta.

DON JUAN Bebamos.

CENTELLAS Lo que no acierto a creer
es cómo, llegando ayer,
a establecido os hallamos.

DON JUAN Fue el adquirirme; señores,
tal casa con tal boato,
porque se vendió a barato

para pago de acreedores.
Y como al llegar aquí
desheredado me hallé,
tal como está la compré.

CENTELLAS ¿Amueblada y todo?

DON JUAN Sí.

Un necio que se arruinó
por una mujer, vendiéndola.

CENTELLAS ¿Y vendió la hacienda sola?

DON JUAN Y el alma al diablo.

CENTELLAS ¿Murió?

DON JUAN De repente; y la justicia,
que iba a hacer de cualquier modo
pronto despacho de todo,
viendo que yo su codicia
saciaba, pues los dineros
ofrecía dar al punto,
cedióme el caudal por junto
y estafó a los usureros.

CENTELLAS Y la mujer, ¿qué fue de ella?

DON JUAN Un escribano la pista
la siguió, pero fue lista
y escapó.

CENTELLAS ¿Moza?

DON JUAN Y muy bella.

CENTELLAS Entrar hubiera debido
en los muebles de la casa.

DON JUAN Don Juan Tenorio no pasa
moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado
dos cosas que, no os asombre,
pueden bien hacer a un hombre

vivir siempre acompañado,
como lo puede mostrar
vuestra agradable presencia,
que espero que con frecuencia
me hagáis ambos disfrutar.

CENTELLAS Y nos haréis honra inmensa.

DON JUAN Y a mí vos. ¡Ciutti!

CIUTTI ¿Señor?

DON JUAN Pon vino al Comendador.

(Señalando el vaso del puesto vacío)

AVELLANEDA Don Juan, aún en eso piensa
vuestra locura?

DON JUAN ¡Sí, a fe!

Que si él no puede venir,
de mí no podréis decir
que en ausencia no le honré.

CENTELLAS ¡Ja, ja, ja! Señor Tenorio,
creo que vuestra cabeza
va menguando en fortaleza.

DON JUAN Fuera en mi contradictorio
y ajeno de mi hidalguía
a un amigo convidar
y no guardarle el lugar
mientras que llegar podría.
Tal ha sido mi costumbre
siempre, y siempre ha de ser ésa;
y el mirar sin él la mesa
me da, en verdad, pesadumbre.
Porque si el Comendador
es, difunto, tan tenaz
como vivo, es muy capaz

de seguarnos el humor.

CENTELLAS Brindemos a su memoria,
y más en él no pensemos.

DON JUAN Sea.

CENTELLAS Brindemos.

AVELLANEDA y DON JUAN Brindemos.

CENTELLAS A que Dios le dé su gloria.

DON JUAN Mas yo, que no creo que haya
más gloria que esta mortal
no hago mucho en brindis tal;
mas por complaceros, ¡vaya!
Y brindo a que Dios te dé
la gloria, Comendador.

(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle)

Mas ¿llamaron?

CIUTTI Sí, señor.

DON JUAN Ve quién.

CIUTTI *(Asomando por la ventana)*

A nadie se ve.

¿Quién va allá? Nadie responde.

CENTELLAS Algún chusco.

AVELLANEDA Algún menguado
que al pasar habrá llamado
sin mirar siquiera dónde.

DON JUAN *(A Ciutti)* Pues cierra y sirve licor.

(Llaman otra vez más recio)

Mas ¿llamaron otra vez?

CIUTTI Sí.

DON JUAN Vuelve a mirar.

CIUTTI ¡Pardiez!

A nadie veo, señor.

DON JUAN ¡Pues por Dios que del bromazo
quien es no se ha de alabar!
Ciutti, si vuelve a llamar,
suéltale un pistoletazo.

(Llaman otra vez, y se oye un poco más cerca)

¡Otra vez?

CIUTTI ¡Cielos!

CENTELLA y AVELLANEDA ¿Qué pasa?

CIUTTI Que esa aldabada postrera
ha sonado en la escalera,
no en la puerta de la casa.

AVELLANEDA y CENTELLAS ¿Qué dices?

(Levantándose asombrados)

CIUTTI Digo lo cierto
nada más: dentro han llamado
de la casa.

DON JUAN ¿Qué ós ha dado?
¿Pensáis ya que sea el muerto?
Mis armas cargué con bala;
Ciutti, sal a ver quién es.

(Vuelven a llamar más cerca)

AVELLANEDA ¿Oísteis?

CIUTTI Por San Ginés,

¡que eso ha sido en la antesala!
DON JUAN ¡Ah! Ya lo entiendo; me habéis
vosotros mismos dispuesto
esta comedia, supuesto
que lo del muerto sabéis.

AVELLANEDA Yo os juro, don Juan...

CENTELLAS Y yo.

DON JUAN ¡Bah! Diera en ello el más topo;
y apuesto a que ese galopo
los medios para ello os dio.

AVELLANEDA Señor don Juan, escondido
algún misterio hay aquí.

(Vuelven a llamar más cerca)

CENTELLAS ¡Llamaron otra vez!

CIUTTI Sí;
ya en el salón ha sido.

DON JUAN ¡Ya! Mis llaves en manojo.
habréis dado a la fantasma,
que entre así no me pasma;
mas no saldrá a vuestro antojo,
ni me han de impedir cenar
vuestras farsas desdichadas.

(Se levanta, y corre los cerrojos de las puertas del fondo volviendo a su lugar)

Ya están las puertas cerradas:
ahora el coco, para entrar,
tendrá que echarlas al suelo,
y en el punto que lo intente
que con los muertos se cuente,

y apele después al cielo.

CENTELLAS ¡Qué diablos, tenéis razón!

DON JUAN ¿Pues no temblabais?

CENTELLAS ¡Confieso!

que, en tanto que no di en eso,
tuve un poco de aprensión.

DON JUAN ¿Declaráis, pues, vuestro enredo?

AVELLANEDA Por mi parte nada sé.

CENTELLAS Ni yo.

DON JUAN Pues yo volveré
contra el inventor el miedo.
Mas sigamos con la cena;
vuelva cada uno a su puesto,
que ruego sabremos de esto.

AVELLANEDA Tenéis razón.

DON JUAN (*Sirviendo a Centellas*)

Cariñena;
sé que os gusta, capitán.

CENTELLAS Como que somos paisanos.

DON JUAN (*A Avellaneda, sirviéndole de otra botella*)

Jerez a los sevillanos,
don Rafael.

AVELLANEDA Habéis, don Juan,
dado a entrambos por el gusto;
mas ¿con cuál brindaréis vos?

DON JUAN Yo haré justicia a los dos.

CENTELLAS Vos siempre estáis en lo justo.

DON JUAN Sí, a fe; bebamos.

AVELLANEDA y CENTELLAS Bebamos.

(*Llaman a la misma puerta de la escena, fondo, derecha*)

DON JUAN Pesada me es ya tal broma,
 mas veremos quién asoma
 mientras en la mesa estamos.

(A Ciutti, que se manifiesta asombrado)

 ¿Y qué haces tú ahí, bergante?
 ¡Listo! Trae otro manjar; *(Vase Ciutti)*
 mas me ocurre en este instante
 que nos podemos mofar
 de los de afuera invitándoles
 a probar su sutileza,
 entrándose hasta esta pieza
 y sus puertas no franqueándoles.

AVELLANEDA Bien dicho.

CENTELLAS Idea brillante.

(Llaman fuerte, fondo derecha)

DON JUAN ¡Señores! ¡A qué llamar?
 Los muertos se han de filtrar
 por la pared; adelante.

(La estatua de Don Gonzalo pasa por la puerta sin abrirla, y sin hacer ruido)

ESCENA II

Don Juan, Centella, Avellaneda, y la estatua de don Gonzalo

CENTELLAS ¡Jesús!

AVELLANEDA ¡Dios!

DON JUAN ¡Qué es esto!

AVELLANEDA Yo desfallezco. (*Cae desvanecido*)

CENTELLAS Yo expiro. (*Cae lo mismo*)

DON JUAN ¡Es realidad o deliro!
Es su figura..., su gesto.

ESTATUA ¡Por qué te causa pavor
quien convidado a tu mesa
viene por ti?

DON JUAN ¡Dios! ¡No es ésa
la voz del Comendador?

ESTATUA Siempre supuse que aquí
no me habías de esperar.

DON JUAN Mientes, porque hice arrima
esa silla para ti.
Llega, pues, para que veas
que, aunque dudé en un extremo
de sorpresa, no te temo,
aunque el mismo Ulloa seas.

ESTATUA ¡Aún lo dudas?

DON JUAN No lo sé.

ESTATUA Pon, si quieres, hombre impío,
tu mano en el mármol frío
de mi estatua.

DON JUAN ¡Para qué?
Me basta oírlo de ti;
cenemos, pues; mas te advierto...

ESTATUA ¡Qué?

DON JUAN Que, si no eres el muerto,
lo vas a salir de aquí.
¡Eh! Alzad. (*A Centellas y Avellaneda*)

ESTATUA No pienses, no,
que se levanten, don Juan
porque en sí no volverán

hasta que me ausente yo.
Que la divina clemencia
del Señor para contigo
no requiere más testigo
que tu juicio y tu conciencia.
Al sacrílego convite
que me has hecho en el panteón,
para alumbrar tu razón,
Dios asistir me permite.
Y heme que vengo en su nombre
a enseñarte la verdad;
y es: que hay una eternidad
tras de la vida del hombre.
Que numerados están
los días que has de vivir,
y que tienes que morir
mañana mismo, don Juan.
Mas, como esto que a tus ojos
está pasando supones
ser del alma aberraciones
y de la aprensión antojos,
Dios, en su santa clemencia,
te concede todavía,
don Juan, hasta el nuevo día
para ordenar tu conciencia.
Y su justicia infinita
por que conozcas mejor,
espero de tu valor
que me pagues la visita.
¿Irás, don Juan?

DON JUAN

Iré, Sí;
mas me quiero convencer
de lo vago de tu ser

antes que salgas de aquí.

(Coge una pistola)

ESTATUA Tu necio orgullo delira,
don Juan; los hierros más gruesos
y los muros más espesos
se abren a mi paso; mira.

(Desaparece la estatua sumiéndose por la pared)

ESCENA III

Don Juan, Avellaneda, Centellas

DON JUAN ¡Cielos! ¡Su esencia se trueca
el muro hasta penetrar,
cual mancha de agua que seca
el ardor canicular!
¿No me dijo: “El mármol toca
de mi estatua”. ¿Cómo, pues,
se desvanece una roca?
¡Imposible! Ilusión es.
Acaso su antiguo dueño
mis cubas envenenó,
y el licor tan vano ensueño
en mi mente levantó.
¡Mas si éstas que sombras creo
espíritus reales son
que por celestial empleo
llaman a mi corazón!
Entonces, para que iguale
su penitencia don Juan

con sus delitos, ¿qué vale
el plazo ruin que le dan?
¡Dios me da tan sólo un día...
Si fuese Dios en verdad,
a más distancia pondría
su aviso y mi eternidad.
“Piensa bien, que al lado tuyo
me tendrás..”, dijo de Inés
la sombra, y si bien arguyo,
pues no la veo, sueño es.

(Transparentase en la pared la sombra de doña Inés)

ESCENA IV

Don Juan, la sombra de doña Inés, Centellas y Avellaneda, dormidos

SOMBRA Aquí estoy.

DON JUAN ¡Cielos!

SOMBRA Medita
lo que al buen Comendador
has oído, y ten valor
para acudir a su cita:
Un punto se necesita
para morir con ventura;
elígele con cordura
porque mañana, don Juan,
nuestros cuerpos dormirán
en la misma sepultura.

(Desaparece la sombra)

ESCENA V

Don Juan, Centellas, Avellaneda

DON JUAN Tente, doña Inés, espera,
y si me amas en verdad,
hazme al fin la realidad
distinguir de la quimera.
Alguna más duradera
señal dame, que segura
me pruebe que no es locura
lo que imagina mi afán,
para que baje don Juan
tranquilo a la sepultura.
Mas ya me irrita, por Dios,
el verme siempre burlado,
corriendo desatentado
siempre de sombras en pos.
¡Oh! Tal vez todo esto ha sido
por estos dos preparado,
y mientras se ha ejecutado,
su privación han fingido.
¡Mas, por Dios, que si es así,
se han de acordar de don Juan!
¡Eh! don Rafael, capitán.
Ya basta: alzaos de ahí.

(Don Juan mueve a Centellas y a Avellaneda, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño)

CENTELLAS ¿Quién va?

DON JUAN Levantad.

AVELLANEDA

¿Qué pasa?

¡Hola, sois vos!

CENTELLAS ¿Dónde estamos?

DON JUAN Caballeros, claros vamos.

Yo os he traído a mi casa
y temo que a ella al venir,
con artificio apostado,
habéis sin duda pensado
a costa mía reír;
mas basta ya de ficción
y concludid de una vez.

CENTELLAS Yo no os entiendo.

AVELLANEDA ¡Pardiez!

Tampoco yo.

DON JUAN En conclusión,

¿nada habéis visto ni oído?

AVELLANEDA y CENTELLAS ¿De qué?

DON JUAN No finjáis ya más.

CENTELLAS Yo no he fingido jamás,
señor don Juan.

DON JUAN ¡Habrá sido
realidad! ¿Contra Tenorio
las piedras se han animado,
y su vida han acotada
con plazo tan perentorio?
Hablad, pues, por compasión.

CENTELLAS ¡Voto va Dios! ¡Ya comprendo
lo que pretendéis!

DON JUAN Pretendo
que me deis una razón
de lo que ha pasado aquí,
señores, o juro a Dios
que os haré ver a los dos
que no hay quien me burle a mí.

CENTELLAS Pues ya que os formalizáis,
don Juan, sabed que sospecho
que vos la burla habéis hecho
de nosotros.

DON JUAN ¡Me insultáis!

CENTELLAS No, por Dios; mas si cerrado
seguís en que aquí han venido
fantasmas, lo sucedido
oíd cómo me he explicado.
Yo he perdido aquí del todo
los sentidos, sin exceso
de ninguna especie, y eso
lo entiendo yo de este modo.

DON JUAN A ver, decídmelo pues.

CENTELLAS Vos habéis compuesto en vino,
semejante desatino
para encajarnos después.

DON JUAN ¡Centellas!

CENTELLAS Vuestro valor
al extremo por mostrar,
convidasteis a cenar
con vos al Comendador.
Y para poder decir
que a vuestro convite exótico
asistió, con un narcótico
nos habéis hecho dormir.
Si es broma, puede pasar,
mas a ese extremo llevada,
ni puede probarnos nada,
ni os la hemos de tolerar.

AVELLANEDA Soy de la misma opinión.

DON JUAN ¡Mentís!

CENTELLAS Vos.
DON JUAN Vos, capitán.
CENTELLAS Esa palabra, don Juan...
DON JUAN La he dicho de corazón.
Mentís; no son a mis bríos
menester falsos portentos,
porque tienen mis alientos
su mejor prueba en ser míos.
AVELLANEDA y CENTELLAS Veamos.

(Ponen mano a sus espadas)

DON JUAN Poned a tasa
vuestra furia y vamos fuera,
no piense después cualquiera
que os asesiné en mi casa.
AVELLANEDA Decís bien... Mas somos dos.
CENTELLAS Reñiremos, si os fiáis,
el uno del otro en pos.
DON JUAN O los dos, como queráis.
CENTELLAS : ¡Villano fuera, por Dios!
Elegid uno, don Juan,
por primero.
DON JUAN Sedlo vos.
CENTELLAS Vamos.
DON JUAN Vamos, capitán.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Panteón de la familia Tenorio. Como estaba en el acto primero de la segunda parte, menos las estatuas de doña Inés y de don Gonzalo, que no están en su lugar.

ESCENA PRIMERA

Don Juan, embozado y distraído, entra en la escena lentamente

DON JUAN Culpa mía no fue: delirio insano
me enajenó la mente acalorada.
Necesitaba víctimas mi mano
que inmolar a mi de desesperada,
y al verlos en mitad de mi camino
presa les hice allí de mi locura.
¡No fui yo, vive Dios! ¡Fue su destino!
Sabían mi destreza y mi ventura.
¡Oh! Arrebatado el corazón me siento
por vértigo infernal..., mi alma perdida
va cruzando el desierto de la vida
cual hoja seca que arrebatara el viento.
Dudo..., temo..., vacilo..., en mi cabeza
siento arder un volcán..., muevo la planta
sin voluntad, y humilla mi grandeza
un no sé qué de grande que me espanta.

(Un momento de pausa)

¡Jamás mi orgullo concibió que hubiere
nada más que el valor...! Que se aniquila
el alma con el cuerpo cuando muere
creí..., mas hoy mi corazón vacila.
¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos!

Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento,
los pies de piedra caminando siento
por doquiera que voy, tras de los míos.
¡ Oh! Y me trae a este sitio irresistible
misterioso poder...

(Levanta la cabeza y ve que no está en el pedestal la estatua de don Gonzalo)

¡Pero qué veo!
Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,
déjame de una vez... No, te creo.
Sal, huye de mi mente fascinada,
fatídica ilusión..., estás en vano
con pueriles asombros empeñada
en agotar mi aliento sobrehumano.
Si todo es ilusión, mentido sueño,
nadie me ha de aterrar con trampantojos;
si es realidad, querer es necio empeño
aplacar de los cielos los enojos.
No; sueño o realidad, del todo anhelo
vencerle o que me venza; y si piadoso
busca tal vez mi corazón el cielo,
que le busque más franco y generoso.
La efigie de esa tumba me ha invitado
a venir a buscar prueba más cierta
de la verdad en que dudé obstinado...
Heme aquí, pues: Comendador, despierta.

[Llama al sepulcro del Comendador. Este sepulcro se cambia en una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior don Juan, Centellas y Avellaneda. En vez de las guirnaldas que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etc. (A gusto del pintor) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reló de arena. Al cambiarse este sepulcro, todos las demás se abren y dejan paso a las

osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena. La tumba de doña Inés permanece]

ESCENA II

Don Juan, La estatua de don Gonzalo, las sombras

ESTATUA Aquí me tienes, don Juan,
 y he aquí que vienen conmigo
 los que tu eterno castigo
 de Dios reclamando están.

DON JUAN ¡Jesús!

ESTATUA ¿Y de qué te alteras,
 si nada hay que a ti te asombre,
 y para hacerte eres hombre
 platos con sus calaveras?

DON JUAN ¡Ay de mi!

ESTATUA ¿Qué? ¿El corazón
 te desmaya?

DON JUAN No lo sé;
 concibo que me engañé:
 no son sueños... ¡ellos son!

(Mirando a los espectros)

 Pavor jamás conocido
 el alma fiera me asalta,
 y aunque el valor no me falta,
 me va faltando el sentido.
ESTATUA Eso es, don Juan, que se va
 concluyendo tu existencia,
 y el plazo de tu sentencia

está cumpliéndose ya.

DON JUAN ¿Qué dices?

DON GONZALO Lo que hace poco

que doña Inés te avisó,
lo que te he avisado yo,
y lo que olvidaste loco.
Mas el festín que me has dado
debo volverte, y así
llega, don Juan, que yo aquí
cubierto te he preparado.

DON JUAN ¿Y qué es lo que ahí me das?

DON GONZALO Aquí fuego, allí ceniza.

DON JUAN El cabello se me eriza.

ESTATUA Te doy lo que tú serás.

DON JUAN ¡Fuego y ceniza he de ser!

ESTATUA Cual los que ves en redor:
en eso para el valor,
la juventud y el poder..

DON JUAN Ceniza, bien; ¡pero fuego!

DON GONZALO El de la ira omnipotente
do arderás eternamente
por tu desenfreno ciego.

DON JUAN ¿Conque hay otra vida más
y otro mundo que el de aquí?
¿Conque es verdad, ¡ay de mí!,
lo que no creí jamás?
¡Fatal verdad que me hiela
la sangre en el corazón!
Verdad que mi perdición
solamente me revela.
¿Y ese reló?

DON GONZALO Es la medida

de tu tiempo.

DON JUAN ¡Expira ya!

ESTATUA Sí: en cada grano se va
un instante de tu vida.

DON JUAN ¿Y éstos me quedan no más?

ESTATUA Sí.

DON JUAN ¡Injusto Dios! Tu poder
me haces ahora conocer
cuando tiempo no me das
de arrepentirme.

ESTATUA Don Juan,
un punto de contrición
da a un alma la salvación,
y ese punto aún te le dan...

DON JUAN ¡Imposible! ¡En un momento
borrar treinta años malditos
de crímenes y delitos!

ESTATUA Aprovéchale con tiento,

(Tocan a muerto)

porque el plazo va a expirar.
y las campanas doblando
por ti están, y están cavando
la fosa en que te han de echar.

(Se oye a lo lejos el oficio de difuntos)

DON JUAN ¿Conque por mi doblan?

DON GONZALO

Sí.

DON JUAN ¿Y esos cantos funerales?

ESTATUA Los salmos penitenciales,

que están cantando por ti.

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro)

DON JUAN ¿Y aquel entierro que pasa?

DON GONZALO Es el tuyo.

DON JUAN ¡Muerto yo!

DON GONZALO El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

DON JUAN Tarde la luz de la fe
penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.
Los ve... y con horrible afán,
porque al ver su multitud
ve a Dios en la plenitud
de su ira contra don Juan.
¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí
y a la justicia burlé,
y emponzoñé cuanto vi.
Yo a las cabañas bajé,
y a los palacios subí,
y los claustros escalé;
pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.
Mas ¡ah! estáis todavía

(A los fantasmas)

con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz

a solas con mi agonía.
Mas con esa horrenda calma,
¿qué me auguráis, sombras fieras?
¿Qué esperan de mí?

(A la estatua de Don Gonzalo)

ESTATUA Que mueras,
para llevarse tu alma.
Y adiós, don Juan; ya tu vida
toca a su fin, y pues vano
todo fue, dame la mano
en señal de despedida.

DON JUAN ¿Muéstrasme ahora amistad?

ESTATUA Si; que injusto fui contigo,
y Dios me manda tu amigo
volver a la eternidad.

DON JUAN Toma, pues.

DON GONZALO Ahora, don Juan,
pues desperdicias también
el momento que te dan,
conmigo al infierno ven.

DON JUAN ¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
que aun queda el último grano
en el reló de mi vida.
Suéltala, que si es verdad
que un punto de contrición
da a un alma la salvación
de toda una eternidad,
yo, Santo Dios, creo en Ti;
si es mi maldad inaudita,
tu piedad es infinita...

¡Señor, ten piedad de mí!
ESTATUA Ya es tarde.

(Don Juan se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la tumba de doña Inés y aparece ésta. Doña Inés toma la mano que don Juan tiende al cielo)

ESCENA III

Don Juan, la estatua de don Gonzalo, doña Inés, sombras, etc.

DOÑA INÉS ¡No! Heme ya aquí,
don Juan; mi mano asegura
esta mano que a la altura
tendió tu contrito afán,
y Dios perdona a don Juan
Al pie de mi sepultura.

DON JUAN ¡Dios clemente! ¡doña Inés!

DOÑA INÉS Fantasmas, desvaneceos:
su fe nos salva..., volveos
a vuestros sepulcros pues.
La voluntad de Dios es:
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura,
y Dios concedió a mi afán
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura.

DON JUAN ¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS Yo mi alma he dado por ti
y Dios te otorga por mí
tu dudosa salvación.
Misterio es que en comprensión

no cabe de criatura,
y sólo en vida más pura
los justos comprenderán
que el amor salvó a don Juan
al pie de la sepultura.
Cesad, cantos funerales;

(Cesa la música y salmodia)

callad, mortuorias campanas;

(Dejan de tocar a muerto)

ocupad, sombras livianas,
vuestras urnas sepulcrales;

(Vuelven los esqueletos a sus tumbas, que se cierran)

volved a los pedestales,
animadas esculturas;

(Vuelven las estatuas a sus lugares)

y las celestes venturas
en que los justos están
empiecen para don Juan
en las mismas sepulturas.

(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos que rodean a doña Inés y a don Juan, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de la música dulce y lejana se ilumina el teatro con luz de aurora. Doña Inés cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista, en lugar de su tumba, que desaparece)

ESCENA ÚLTIMA

Doña Inés, don Juan, los ángeles

DON JUAN ¡Clemente Dios, gloria a Ti!
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo; quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia
el Dios de Don Juan Tenorio.

(Cae don Juan a los pies de doña Inés, y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón)

FIN DEL DRAMA